



Una última Fiesta de la Flor



La duquesa de Dúrcal rodeada de sus eficaces auxiliares.



SS. AA. el Príncipe de Asturias y el Infante Don Jaime ante la «jazz-band» de Parisiana.

Habla «Una Colegiala Desenvuelta»

DUDANDO he estado, mi señor D. Enrique, si darle á usted cuenta de una aventurilla mía; una de las últimas, por supuesto..., y, por supuesto, bien inocente, como todas las mías.

El caso es que, al fin, me decido á contársela y allá usted, porque, á lo peor, resulta trasnochada. Me divertí de lo lindo el día de la Fiesta de la Flor. Ya sé lo que pensará usted inmediatamente: «¡Qué loca de chica!»

Pues no, señor, nada de locuras; me divertí mucho, pero sensatamente, porque fui postulanta, y ni un solo momento dejé de pensar en los verdaderos fines de la Fiesta de la Flor, con lo cual dicho queda que no me olvidé un solo instante de los centenares de enfermos á quienes la recaudación de este día podrá aliviar ó, quién sabe si curar.

Pensando así, claro es que no me dió jamás fatiga parar á todo el que veía y clavarle en la solapa una flor. A Merceditas le daba una fatiga horrible, porque, á veces, era un colmo ya.

—No, á ese muchacho, no. Mira cómo trae la solapa de llena. Es un jardín.

Pero bueno, bueno. Allá me iba yo, y con la mejor de mis sonrisas, detenía á la pobre víctima, que, resignada, echaba unas cuantas monedas en la hucha que Merceditas llevaba. Y era Merceditas la que se ponía roja como un tomate. ¡Cuando yo le digo que divertidísimo!...

Yo postulé para la mesa que presidía la duquesa de la Victoria, en la esquina de las calles de Goya y Serrano. ¡Buena recaudación hicimos! Hay que tener en cuenta las simpatías de la duquesa y la caridad de las familias del barrio de Salamanca.

Por la tarde fué cuando sobrevino la aventurilla. Y fué que, sin permiso de nadie, tomé calle de Goya abajo y luego Castellana arriba, y, cuando quise re-



La Fiesta de la Flor debía llamarse también fiesta de las caras bonitas.

cordar, me encontré delante del puesto de los duques de Dúrcal.

¿Se acuerda usted del que otros años instalaron los marqueses de Urquijo? Bueno, pues una cosa así de bonita. Esa mezcla de granja campestre y pabellón elegante, que tan artística resulta, fué improvisada por los duques de Dúrcal, obteniendo un completo éxito.

Quando yo llegué, los Boldí estaban tocando un *one step*, que se me iban los pies detrás de la música. De buena gana hubiera entrado, pero no me atreví, primero, porque Paloma Montellano, la de Viana y otras buenas amigas que allí estaban me hubieran dicho, con razón, que me fuera á mi sitio, que aquella no era mi demarcación, y, segundo, porque vi que dentro se hallaba ya la Reina Doña Victoria y me dió una vergüenza horrible pensar que podía encontrarme ante ella.

¡Qué guapa estaba la Reina! ¿Quiere usted creer que me pareció más guapa que nunca? Estaba tomando el te, y con ella las Infantitas Doña Beatriz y Doña Cristina. Desde mi observatorio, detrás de la empalizada, pude advertir cómo la Soberana felicitaba á la duquesa de Dúrcal y cómo le entregaba un donativo.

¡Qué de gente distinguida había allí! Confieso que con pena, y bien á mi pesar, me retiré de aquellos lugares. ¿Y sabe usted por qué me retiré? Pues por la sencilla razón de que cuando más distraída estaba mirando á la Reina sentí una mano sobre mi hombro y una voz, que bien pronto reconocí, que me decía:

—Muy bonito, muy bonito, niña.

Era nada más que mi padre. Pero yo pude vencerle de que viera y admirara también á nuestra hermosa Soberana... con lo cual el regaño que se acercaba se esfumó como por encanto.

Quando volví á mi puesto tuve una gran satisfacción: la de encontrarme á un amigo de mi padre. Y como éste no había dejado ya de acompañarme, su amigo se creyó obligado cuando yo le coloqué una flor, y me dió—es decir, dió á los pobres tuberculosos—un billetito que me apresuré á depositar en la hucha de Merceditas.

¡Bendita sea la Fiesta de la Flor!

¡A mí no se me olvida la cara de la Reina en el puesto de los Dúrcal!

UNA COLEGIALA DESENVUELTA.



Varios aspectos de la fiesta organizada por los duques de Dúrcal con motivo del día de la Flor.

Fots. Marín y Ortiz.

La señorita de Adanero

Fué en la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, fué á las doce en punto de la mañana y fué en un delicioso ambiente perfumado por los tibios aromas de blancas flores.

Se casaron la bellísima señorita María de Ulloa y Fernández Durán, hija de la condesa viuda de Adanero, y D. Juan Ramírez de Haro y Chacón, marqués de Cambil, primogénito de los condes de Villamarciel.

Ya sabéis quién es ella: una de las muchachas más bonitas y simpáticas de nuestra sociedad. Y ya podéis figuraros cómo la admiró toda la aristocrática concurrencia reunida en el templo, al verla realzando sus encantos con primoroso traje de raso blanco brochado en plata. De su cabeza pendía un gran velo de encaje de Bruselas. Magnífico collar de gruesas perlas ornaba su cuello, luciendo, además, pendientes de brillantes de extraordinario valor.

Su madre y madrina, la condesa viuda de Adanero, iba elegantemente vestida con traje azul, adornado de obscuro; lucía collar de perlas y otras joyas de brillantes.

El marqués de Cambil ostentaba el uniforme de la Real Maestranza de Sevilla, así como su padre y padrino, el mayordomo de semana de S. M. conde de Villamarciel.

Bendijo la unión el obispo de Madrid-Alcalá, señor Melo, quien pronunció luego sentida plática.

Actuaron de testigos, por parte de la novia, su hermano el conde de Adanero, su hermano político el conde de Revillagigedo y sus tíos los marqueses de Perales y Castelar y vizconde de Roda, que ostentaban los uniformes de maestrante de Granada, coronel de Artillería y maestrantes de Sevilla y Zaragoza.

Por parte del novio eran testigos S. A. R. el Infante D. Fernando; su hermano el conde de Villaverde, sus tíos los condes de Bornos y Aybar y su primo el conde de Campo de Alange, vistiendo, respectivamente, los uniformes de coronel de la Real Escolta, maestrante de Sevilla, maestrante de Valencia, coronel de Estado Mayor y Orden militar de Calatrava.

Terminada la ceremonia, los nuevos esposos recibieron las felicitaciones de sus amigos.

¿Quiénes eran? Entre otras distinguidas personas, figuraban la duquesa de Talavera, duquesas de San Carlos, Unión de Cuba, Vega y viuda de Sotomayor.

Marquesas del Castelar, San Vicen-



Srta. María Ulloa y Fernández Durán, hija de la condesa viuda de Adanero.

y el marqués de Cambil.

te, Jura Real, Somosancho, Cayo del Rey, Baztán, Espinardo, Castromonte, San Carlos del Pedroso, Casa Valdés, Cañada-Honda y Valdeiglesias.

Condesas de Villamarciel, Revillagigedo, Adanero, viuda de Revillagigedo, Puerto, Villapaterna, Bornos, Catres y viuda de Catres, Montenuovo, Sástago, Alcubierre, Fontanar, viuda de Campo Giro, Aybar, Casa Tagle y Santa Ana de las Torres.

Vizcondesa de Roda y señoras y señoritas de Castro, Saavedra, Falcó y Alvarez de Toledo, Jordán de Urries y Patiño, San Miguel, Martínez Campos, Patiño (D. Francisco y don Joaquín), Méndez de Vigo, Elío Perales, Gor, Escobar y Kirkpatrick, Escobar y Buiza, Villapaterna, Cavero, Ramírez de Haro y Chacón, Bustamante, Arcos, Ruiz de Arana, Núñez de Prado, Sanchiz, Argüelles, Carvajal y Colón, Carvajal y Xifré, Lardizábal, Gor, Narváez, Xifré, Ceballos y Ulloa, Jordán de Urries y Ulloa, viuda de Cavanillas, Canillejas, Mendo y Somera.

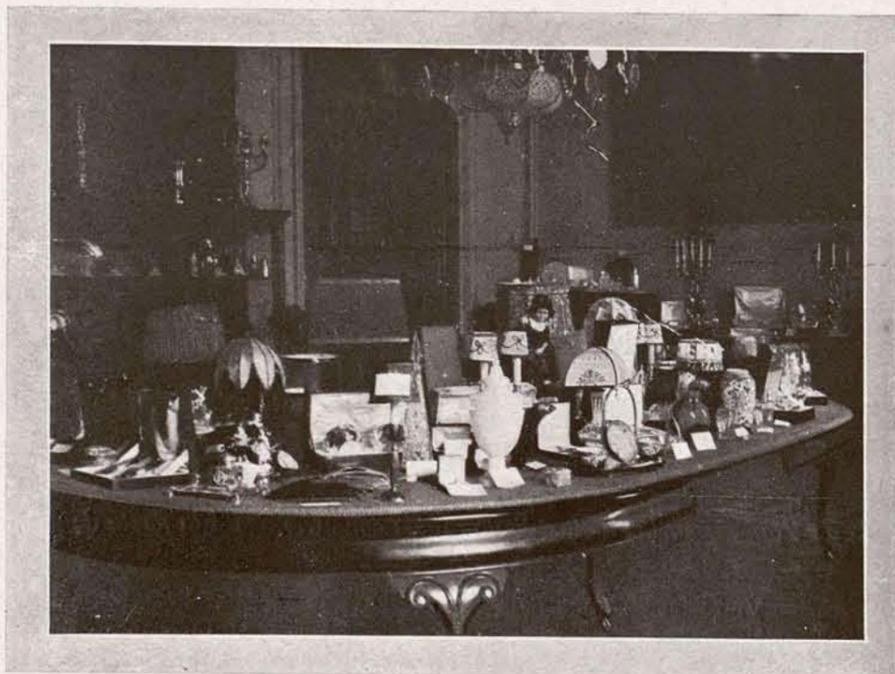
Después de la boda los invitados se trasladaron al magnífico palacio que en la calle de Santa Engracia posee la condesa viuda de Adanero, en cuyo amplio comedor—donde se destacan dos cuadros de Schneider—se sirvió un espléndido almuerzo á los novios, sus padrinos y testigos, S. A. la duquesa de Talavera, la condesa de Villamarciel y el marqués de Oquendo.

En el salón de entrada, cuyos muros decoran un magnífico Murillo, representando á San Lesmes, y dos valiosos retratos, debidos al pincel de Carreño, que son de Doña Margarita de Austria y del Rey Carlos II; en la contigua estancia, en cuyas paredes figuran alegorías musicales labradas en bronce y se admira uno de los mejores tapices góticos, de incalculable valor, y en el *fumoir*, de zócalo de madera, en el que lucen varios cuadros de la escuela flamenca y dos valiosos Guarchinos, había colocadas numerosas mesas de diverso número de asientos, que ocuparon los demás invitados.

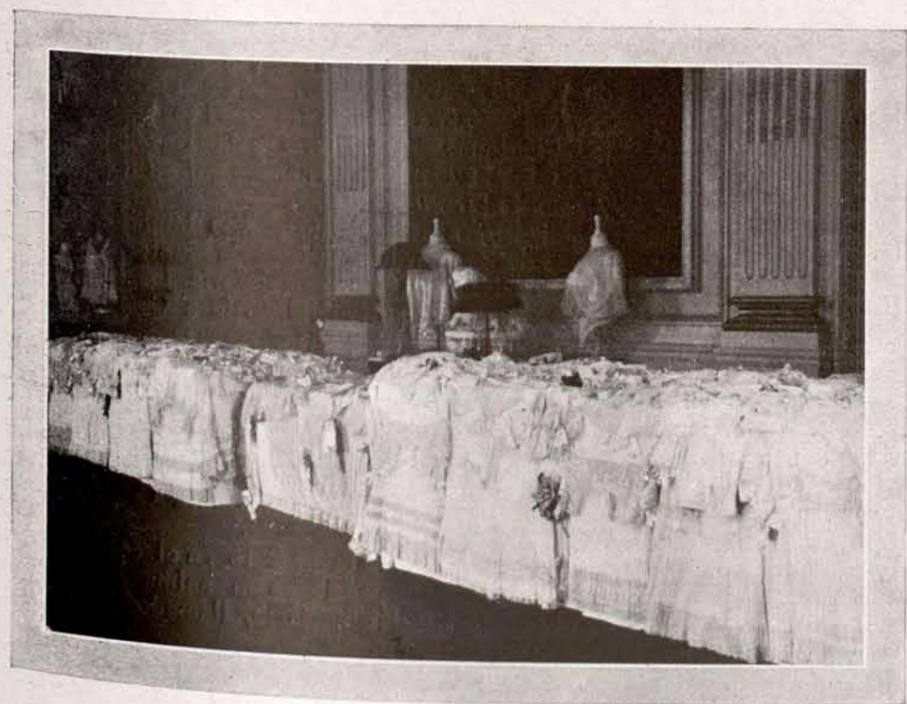
Los marqueses de Cambil salieron en automóvil para El Escorial, desde donde marcharán primeramente á Limpías y después á Biarritz é Inglaterra.

Con motivo de esta boda estuvieron expuestos durante varios días en el palacio de Adanero los regalos recibidos por la bella desposada. Entre ellos merecen especial elogio los de familia.

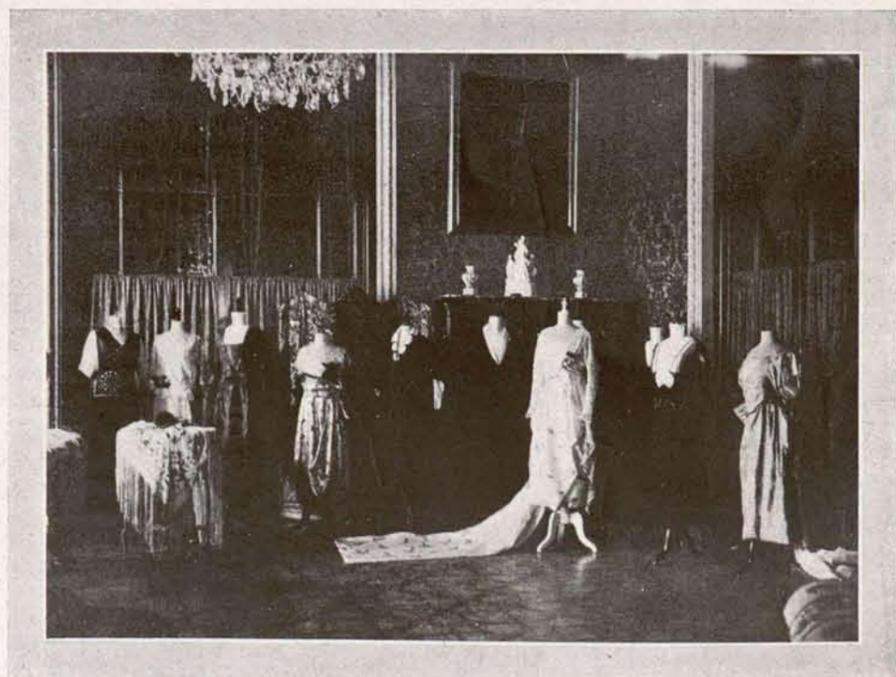
Deseamos á los marqueses de Cambil toda suerte de felicidades.



Algunos de los muchos regalos recibidos por la Srta. de Adanero.



La ropa blanca de la Srta. de Adanero.



Exposición de los trajes de la nueva marquesa de Cambil.

De la vida madrileña

«GARDEN PARTY»

EN EL PALACIO DE MEDINACELI



XITO grande; éxito que superó á todas las esperanzas fué el que obtuvo el festival que á beneficio de la Cruz Roja del distrito del Hospital se celebró en el palacio de los duques de Medinaceli.

Nadie ignora que la duquesa es presidenta de la Junta de damas de aquel distrito, desde cuyo puesto secunda con gran acierto las generosas iniciativas de la Reina Doña Victoria.

La ilustre dama quiso esta vez que su fiesta tuviese alguna originalidad á fin de aumentar sus atractivos y sus productos, y al efecto, ideó una *garden party* en el bello jardín de su palacio de la plaza de Colón.

La idea de la duquesa de Medinaceli tuvo felicísima realización, y, con ella, un resultado tan brillante que basta decir que pasó de 40.000 pesetas la cantidad recaudada.

Como en fiestas anteriores de la Cruz Roja, los Reyes y los Infantes honraron con su presencia la *garden party*. Pero Doña Victoria no quiso limitarse á prestar el concurso de su presencia, sino que actuó personalmente en ella, poniéndose al frente de la tienda de flores.

A la Reina y á la duquesa de Medinaceli correspondió, pues, en primer término el éxito del festival, y justo es hacer constar que en él participaron

las restantes damas de la Junta, que son: la vicepresidenta, condesa de Bulnes; la tesorera, María Martínez de Irujo; la secretaria, señorita Isabel Dato, y las vocales, condesa del Rincón, vizcondesa de Portocarrero, María González de Castejón, Petronila Escandón, marquesa de Torralba, marquesa de Ferrera, duquesa de Santa Elena, Josefa Carrillo, condesa de Cartayna y doña Consuelo Cubas de Pelizaeus.

Puntualmente acudieron á la fiesta las personas reales.

Con los Reyes D. Alfonso y Doña Victoria iban la reina Doña Cristina y los Infantes Doña Isabel, Doña Luisa y D. Carlos.

Acompañaban á las augustas personas la duquesa de San Carlos, señoritas María Martínez de Irujo y Margot Bertrán de Lis y el marqués de Viana.

Sus Majestades y Altezas fueron recibidos por el duque de Medinaceli y su bella esposa.

La banda del regimiento de León saludó á los Reyes con la Marcha Real, mientras el público, ya muy numeroso, les dedicaba cariñosas manifestaciones.

Pronto comenzó el festival. A la entrada del jardín se elevaba una caseta pintada de azul, sobre la cual campaba la enseña de la Cruz Roja.

Dentro de la caseta, en hermosos jarrones y artísticos cacharros de barro, encontrábase gran variedad de flores, así como lujosas cajas de dulces destinadas á la venta.

Al frente de esa tienda se colocó la Reina Doña



S. M. el Rey y el Sr. Dato.



El marqués de Viana y varias de las distinguidas concurrentes á la fiesta de Medinaceli.



La Reina D.^a Victoria y la Duquesa de Medinaceli.

Victoria, acompañada de varias damas aristocráticas.

En bandejas de plata repujada depositaban sus donativos los compradores de flores y dulces.

Después de esta caseta, en la que la más bella de las Reinas prestaba su personal cooperación á la más noble de las empresas de caridad, hallábase un inmenso tenderete adornado con tapices y banderas en el que aparecían expuestos los magníficos objetos que en la tómbola habían de ser sorteados y que pasaban de mil. Estos premios, en su mayoría, pregonaban la generosidad del comercio madrileño, que atendiendo al requerimiento de las damas había enviado muchos y valiosos objetos.

Las secciones de la tómbola eran dos, vendiéndose las papeletas á cinco y á dos pesetas.

De la venta de papeletas estaban encargadas lindas muchachas de la sociedad aristocrática. Otras no menos bellas entregaban los regalos á los afortunados cuyos números resultaban favorecidos.

La parte teatral fué también muy interesante. En uno de los salones del palacio se había improvisado un teatro adornado con hermosos reposteros. Cerraban el escenario elegantes cortinas de raso, galoneadas de plata.

Las personas reales se colocaron en primer término y detrás los demás concurrentes.

Se verificaron dos interesantes secciones de *variétés*, comenzando la primera á las seis de la tarde.

En el programa figuraban los notabilísimos perros que en el Circo de Parish han hecho las delicias del público durante la actual temporada; los bailes españoles de la bailarina la Checa, y las tiples del teatro Reina Victoria, que ejecutaron el

coro de los arlequines de *La Araña azul* y el minué de *El Duquesito*.

Todos los números del programa agradaron mucho al público, siendo justamente aplaudidos.

De la venta de billetes para el teatro estaban encargadas la duquesa de Arión y la marquesa de Salamanca.

El *buffet* también constituyó un completo acierto. En una gran mesa se servía toda clase de refrescos.

Se habían dispuesto también numerosas mesas de á cuatro servicios, adornadas con grupos de flores, en las que el público tomó el te.

La marquesa de Belvis de las Navas tenía una mesa donde vendía un delicioso *gâteau a la broche* y vino de Jerez.

Del *buffet* estaban encargadas también la marquesa de Espinardo, condesas de Munter y Recuerdo, señoritas de Camarasa (María Josefa), Casal, Livita Mina, San Miguel, Martínez Campos, Chavarri, López Chicheri y otras muchas.

Además vendían cigarrillos é hicieron una admirable recaudación Paloma Montellano, Cristina Camarasa, María Rosa Cayo del Rey, Carmen Martínez de Irujo, Angelita Baztán, marquesa de Villaviciosa, condesa de Torre Hermosa, y las señoritas de Santo Domingo, Crecente, Santa Cristina, Bermejillo y Villaverde.

La Familia Real tomó el te en el comedor del palacio ducal. Después hubo un animadísimo baile en el gran salón del piso bajo, llamado de los Jordanes.

¿La concurrencia? Fué extraordinaria. De ella recordamos los siguientes nombres:

Princesas Pío de Saboya;
Duquesas de Montellano, Plasencia, Santa El-



Aristocráticas vendedoras.

na, viuda de Sotomayor, Tarancón, Sotomayor, Medina de Rioseco, Noblejas, Rivas, Parcent, Aliaga, Mandas y Ahumada;

Marquesas de Viana, Bendaña, Santa Cristina, Villatoya, Villaviciosa, Llano de San Javier, Argüeso, Castromonte, Salamanca, Ayguavives, Villamanrique, Urrea, Alquibla, San Vicente del Barco, Scala, Arriluce de Ibarra, Benicarló, Borghetto, Ferrera, Olivares, Cortina, San Carlos del Pedroso, Casa Torres, Onteiro, Atalayuelas, Santo Domingo, Moctezuma, Valdeolmos, Puebla de Rocamora, Valderrazo, Salas, Faura, Torralba, Moret, Villa Antonia, Figueroa y Vista Alegre;

Condesas de Vía Manuel, Alcuibierre, Cartayna, Lascoiti, Viñaza, Torrefiel, Clonard, Torre Arias, Agrela, San Luis, Buena Esperanza, Recuerdo, Torre Hermosa, Vega del Ren y Creixel; vizcondesas de Eza y Castillo de Genovés;

Baronesas de Satrustegui, Covadonga y las Torres, y señoras y señoritas de Dato, Bendaña, Borbón, Alonso Gaviría, Sánchez Guerra, Benicarló, Castro, Jura Real, Oltra, Fernández Villaverde, Cañedo, Orfila, Bernaldo de Quirós, San Miguel, Osma, Martínez Campos, Bermejillo, Martínez de Irujo, Aguilar de Inestrillas, Pelizaeus, Morenes y Arteaga, Santo Domingo, Fernández de Henestrosa, Casal, Moreno Osorio, Escobar y Kirkpatrick, Santa Cristina, Alcázar y Mitjans, Heredia, Bayo, Oliva, Martos, Perales (María), López Chicheri, Espinós, Roca de Togores y Pérez del Pulgar, Laffite, Escobar y Buiza, Villar y Villate, Beruete, Azara, Zapiola, Rózpide, Sant, Suárez, Mille, Bermúdez de Castro, Gimeno, Costi, Cavestany, Casanova, García San Miguel, Silvela, Barrio, Vallejo, Traumann, Carvajal y Quesada, Villar y Villate, Lamarca, Leyún, Lascoiti, Barrenechea, Gordon Wardhouse, Campomanes, Zulueta y Martos, Santa Genoveva, Campo Giro, Heredia, Alcalá Galiano, Sánchez Tirado, Topete, Jaeger, Buena Esperanza, Cabanillas, Machimbarrena, Barroeta, Hornachuelos, Prado Ameno, Goicoerrotea, Bustamante, Icaza, Monjardín, Almodóvar, Castro, Saavedra, Candela, Portugalete, Roca de Togores, Milans del Bosch, Alvarez de la Rivera, Dabán, Alba, Santa Cruz y otras.

Fué, en suma, una brillantísima fiesta de caridad, cuyo recuerdo perdurará en cuantos asistieron a ella.

LA FIESTA DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA

Digna de la Grandeza de España resultó la solemne función religiosa organizada este año, como los anteriores, en honor de San Francisco de Borja, en la iglesia de la calle de la Flor.

El templo se hallaba adornado con magníficos postersos de las casas de Fernán Núñez, Vega, Rafal, y Veragua, y hermosas plantas.

En el retablo del altar mayor, iluminado por multitud de bombillas eléctricas, se admiraba un tapiz con la imagen de San Francisco de Borja.

Alabarderos, con uniforme de gala, y servidores de los duques de Alba, Medinaceli y Aliaga, del marqués de la Mina y del conde de Heredia Spínola, con libreas y pelucas empolvadas, prestaban guardia de honor.

Asistieron al acto la Reina Doña Victoria, que

ocupó rojo reclinatorio, á la derecha del altar mayor, las Infantas Doña Isabel y Doña Luisa, la duquesa de Talavera, los Infantes D. Fernando y don Carlos y el Príncipe D. Raniero.

Acompañaban á la Soberana la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos, la dama de guardia condesa de Aguilar de Inestrillas, los jefes marqueses de la Torrecilla, Viana y Bendaña, el Grande de guardia duque de Aliaga y el mayordomo de semana D. Francisco Travesedo.

Primero la Reina procedió al reparto de las cartillas del Monte de Piedad, de 500 pesetas cada una, donadas por la Grandeza de España para premiar á los diez servidores, cinco de cada sexo, que teniendo más de treinta años de servicio, por su lealtad se hayan hecho acreedores á ello.

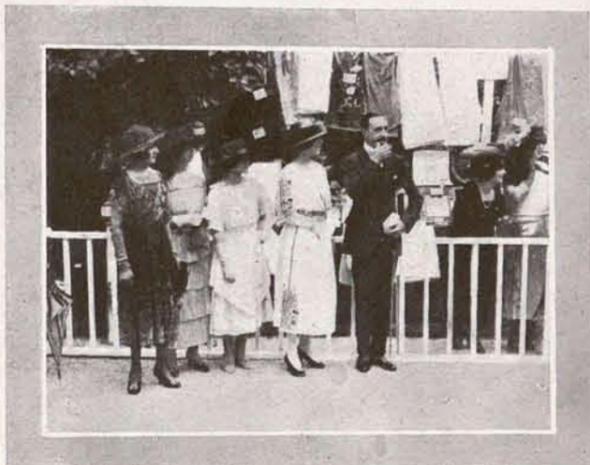
Se dijo después una misa cantada, terminada la cual S. M. entregó al académico D. Adolfo Bonilla San Martín el diploma en que consta que ha sido agraciado con el premio de 10.000 pesetas llamado de Cervantes, que la Grandeza de España creó para premiar cada dos años al escritor que en habla castellana creara la mejor obra.

De grandes de España asistieron muchísimos. En

primer lugar se hallaba la Diputación de la Grandeza con el decano, marqués de la Mina; duque de la Vega, secretario; duque de Luna, tesorero, y los vocales duques de Medina de las Torres y Almodóvar del Valle, marqueses de San Vicente, Portago, Velada y Cenía y conde de Torrejón.

Los demás Grandes de España eran los duques de Medina-

El Rey en el festival.



celi, Alba, Miranda, Bivona, Hajar, Medina-Sidonia, Montellano, Santa Elena, Arco, Valencia, Sanlúcar la Mayor y viudo de Nájera.

Marqueses de Santa Cruz, Alhucemas, Salar, Sotomayor, Argüeso, Peñaflor, Romana, Quintanar, Quirós, Guadalcázar, La Guardia, Castromonte y Santa Cristina.

Condes de Superunda, Guendulain, Revillagigedo, Heredia Spínola, Sástago, Elda, Glimes de Brabante, Viñaza, Eril y Aguilar de Inestrillas, y los primogénitos de Grandes de España conde de Montenuovo, vizconde de Mambblas y D. Juan Pérez del Pulgar. En sillones colocados á la cabecera de los bancos ocupados por los Grandes de España se hallaban el presidente del Consejo de Ministros, D. Eduardo Dato, en representación del Gobierno; el ilustre escritor Sr. Bonilla San Martín, y el director de la Real Academia de la Historia, marqués de Laurencín.

También asistieron distintas comisiones y muchas distinguidas damas.

Terminada la ceremonia, la Reina regresó á Palacio, siendo despedida con los debidos honores.

S. M. el Rey no asistió por haber marchado á Toledo con S. A. el Príncipe de Asturias.

La Diputación de la Grandeza de España se reunió en la sacristía para firmar el mensaje que, con motivo de la primera peregrinación de España á Roma, elevan al Sumo Pontífice la Grandeza y la Nobleza española.

Con la función religiosa en San Francisco de Borja demostraron una vez más los Grandes de España que saben hacer patentes sus sentimientos de amor á la Religión, de lealtad al Trono y de protección á quien lo merece.

Demostraron ser Grandes en grandeza de corazón.

LOS LUNES DEL RITZ

¡Cómo siguen de animadas las noches de los lunes en el Hotel Ritz! Cada comida de moda es una nueva demostración de la predilección que tiene nuestra sociedad por el aristocrático hotel.

La otra noche fueron muchas las personas concurridas que acudieron al baile que se celebró después de la comida. En uno y en otra, pues, la concurrencia aristocrática fué extraordinaria.

El marqués de Alcedo y su hija, la señorita de Quiñones de León, tuvieron como invitados á la princesa Pío de Saboya, duquesa y duque de Placencia, duquesa de Montemar, marquesas de Aulencia y Mohernando, señoritas de Baztán y Cayo del Rey, Embajador de los Estados Unidos, marqueses del Baztán, Mohernando, Molina y Castell-Bravo, D. Juan Caro y D. Luis Roca de Togores.

Con la duquesa viuda de Sotomayor y su bella hija, Carmen Martínez de Irujo, comieron la marquesa y el marqués de Arriluce de Ibarra, la señorita Cristina de Irujo, el ex ministro duque de Almodóvar del Valle, conde de Elda, D. Narciso Pérez de Guzmán, D. Enrique Sancho y D. Joaquin Cabeza de Vaca.

En otras mesas estaban los marqueses de Benicarló y su hija, M. y Mme. de Vienne, ex ministro conde de Esteban Collantes y sus hijos, marqueses de San Carlos del Pedroso, baronesa de Wöelmont, marquesa de Belmonte, ministro de la Guerra y vizcondesa de Eza, ministro de Rumania, Sr. Cretziano; Mr. y Mrs. Palmer, duque de Dúrcal, Sres. de Pelizaeus, marquesa de Ibarra, condesa del Recuerdo y muchos jóvenes conocidos.

Estaban también los marqueses de Tenorio y Armendáriz, condes de la Viñaza, Francos Rodríguez, Alba, Cierva, Salvatella, conde de la Maza, Goicochea, M. y Mme. Zia-Bey, el encargado de Negocios de Alemania, von Hoechs; señores de Moral, Izaguirre, Latorre, conde de Casa-Valencia, ex ministros señores Ventosa y Cambó conde del Rincón y muchos más.

VARIAS REUNIONES AGRADABLES

Cerca de Chamartín de la Rosa poseen los marqueses de Cortina una finca que denominaron «La

Ventilla». Es una finca sin pretensiones; pero muy bonita, muy agradable. Y los señores de Gómez Acebo (D. Miguel)—hijos de los marqueses—suelen reunir todos los años en esta época alguna ó algunas veces en «La Ventilla» á muchos de sus amigos, y que esta reunión era así como en honor de ese encanto de criatura que se llama Luz Pombo, sobrina de los señores de Gómez Acebo, que se encuentra accidentalmente en Madrid. Se sirvieron refrescos, helados, muchas cosas más de merienda y... vino de Oporto. Pero lo esencial fué que se bailó hasta muy entrada la noche. Las muchachas pasaron una tarde muy divertida.

También los señores de Fernández de Alcalde han reunido á sus amigos en su elegante casa de la

Avenida del Conde de Peñalver con motivo de haber sido agraciado el notable doctor con la condecoración portuguesa de Aviz. Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido refresco.



La Reina ante su caseta.



¿Quién quiere una papeleta para la tómbola?

Fots. Marín y Ortiz.

Los encantos

ESTE balneario encantador, que debe su fama a la Emperatriz Eugenia, ha sido desde que empezó a adquirirla el sitio predilecto de las familias españolas más ilustres.

De los primeros fueron en construir aquí villas los duques de Osuna, los de Frias, los de Tamames, la duquesa de la Torre, los de Prim, los de Castro-Terreño, el conde de Bañuelos y el conde de Sabraviel, cuya villa era quizás la primera que fué edificada por un español, pues su padre se había refugiado en Biarritz durante una guerra carlista en el año 1835: se levantaba en el sitio que es hoy la plaza del mercado.

Desde entonces se hicieron las villas «La Romana», Ruiz, Casa-Sedano, Retortillo, Bellechasse (Sofía), Ayerbe, Graville y Baroja (que pertenecieron al Sr. Sancho y á los marqueses de Monteagudo), Ugarte, Feria, marquesa viuda de Salamanca, Sanchis, Argudin, Samaniego, Ojijares, Trois-Fontaines (de los condes de la Viñaza), Bolaños, Alcedo, Casa-Arnao, Villarroya (que fué del barón de la Torre), Sancho-Mata, Belmont (de la señorita Pereyra), Violette (de los señores Hurtado de Amézaga), Faura, Deux Soeurs (del doctor Abaytua), Zavala, La Vigie (que era de los Sres. de Arcos), los Príncipes Pignatelli de Aragón, la Princesa viuda Pignatelli (hoy propietaria de la villa La Rochefoucault), Peñalver, la villa Navarra (que perteneció al ilustre artista Sarasate y es hoy propiedad de la gran pianista Berta Marx-Goldscenuid, que ha edificado en el jardín una magnífica sala de conciertos que lleva el nombre de Sarasate), la villa O'Brien, la villa la Marinère, de la señora viuda de Marín; Folb Brise, de Mme. de Cartassac (née Tamames); Soriano (don Fernando). Sin contar los españoles que han adquirido casas este año, como los condes de Velle, los señores Le Molheuf-Banbaki, la condesa de Casa-Eguía, los marqueses de Bolaños, la Princesa Kotschoubey y los Sres. de García Ogaña.

Otros viven en Biarritz desde hace mucho tiempo en villas arrendadas, como los marqueses de San Carlos de Pedroso, los duques de Amalfi, los marqueses de Casa-Montalvo, los condes de Peñalver y Santovenia, los mar-

queses de Prat de Vantouillet, el conde de Mendeville.

Entre las familias que vienen á Biarritz con frecuencia y constancia se pueden citar á los marqueses de la Mina, duques de Montellano y de Arión, duquesa de Montemar, marquesa de Aulencia, marquesa de Vistabella y sus hijas, condes de Torrejón, marqueses de Valderrazo, señoritas de Mojarrieta, señora de Serrat, duques de Plasencia, marqueses de Castrillo, condes de Valmaseda, duques de Híjar, marqueses de Mohernando, señora de Núñez de Prado, señores de Botella y tantos más cuya lista resultaría verdaderamente interminable.

No solamente Biarritz atrae á los españoles por estar cerca de la frontera, sino también porque es un sitio muy pintoresco, y que ofrece además muchos recursos con sus buenas tiendas.

Toda la costa, desde la playa de los Vascos hasta el faro y la *Chambre d'Amour*, es preciosa.

El Puerto Viejo durante el verano es el punto de reunión de la sociedad elegante por la mañana á la hora del baño.



El faro visto desde el puerto.



Puerto viejo y roca de la Virgen.

En la plataforma de la roca de la Virgen siempre hay gente que viene á disfrutar del hermoso panorama y á respirar el aire puro en medio del mar.

El Atalaya también tiene vistas al mar y á las playas, que resultan preciosas, y domina el puerto de los pescadores, donde hay siempre movimiento.

Todo el paseo de la costa, tan variado en sus aspectos, está plantado de hortensias estupendas que alcanzan el tamaño de verdaderos árboles y alegran las pendientes de césped con sus colores vivos: azul, rosa y malva.



Puerto e Iglesia de Santa Eugenia.

La Gran Playa con sus dos casinos, villas suntuosas, jardines y paseos es donde todos los veraneantes vienen á terminar el día.

Si el muelle está atestado de gente sentada ó á pie, también es imponente el número de automóviles que circulan ó están parados, llenando la ancha avenida de Tamarins.

Los hoteles como el Regina, el Palais, el Carlton, el Continental, el Victoria, el Gran Hotel dominan las villas de menor tamaño y forman un conjunto muy curioso por la variedad extraordinaria de sus construcciones.



El Casino Municipal y la Gran Playa.

de Biarritz.

El carácter franco y comunicativo de españoles y franceses halla pronto campo propicio para la confraternidad.

Porque no es sólo la colonia española que en Biarritz vive, San Juan de Luz, Guetarie, Bidart y Hendaya contribuyen también, con sus colonias de veraneantes, á dar animación á las playas de Biarritz.

Yendo en el tren del Midi es frecuentísimo ver, al atravesar cualquier paso á nivel, doce, catorce automóviles detenidos, esperando que el tren pase para continuar su viaje á la linda y aristocrática playa francesa.

La carretera de Biarritz á la frontera española está en estos tiempos siempre concurridísima. Y otro tanto le pasa á la de Bayona, de donde también acude á Biarritz mucha gente.

El «B á B», ese simpático tranvía que une las dos poblaciones francesas, va también siempre lleno. ¡Qué agradable es la excursión

en este tranvía, al través de un paraje verdaderamente encantador!

¡Las playas de Biarritz! ¡Difícilmente pueden hallarse otras con más atractivos!

No es sólo la hora del baño—esa hora que nunca se sabe á punto fijo cuál es, porque todas son, ó lo parecen, á propósito—, es el paseo frente al mar, frente á ese inmenso Océano, que no cesa de parecer distinto cada vez que se le contempla; es el placer de ver los juegos de los niños, haciendo castillos de arena, que una ráfaga de viento ó una ola imprevista destruye en un momento, entre la gritería infantil; es el ambiente de elegancia que por todas partes se respira...

Biarritz, la encantadora Biarritz, se ofrece á la visita del extranjero con la más seductora de sus sonrisas.

Y es en estos meses de verano, al sentir el beso del Sol en las arenas de sus playas, cuando el balneario que debe su fama á la Emperatriz Eugenia, atrae con sus encantos más irresistibles.

Por algo Biarritz es la perla de la «costa de plata».

MADRIZZY



Playa del puerto viejo.

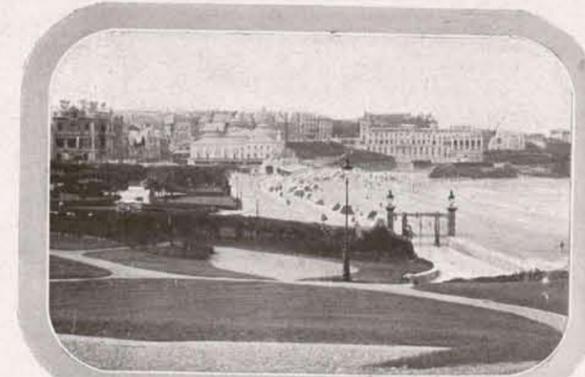
Si Biarritz atrae á la gente que le gusta divertirse acudiendo á los casinos y juegos, á los teatros, cines y varietés, sin contar el *golf* y el *tennis*, tiene también la ventaja que cada uno goza de una independencia completa, y los que prefieren pasearse en coche ó en automóvil por los pines, la barra, Bayona y otros alrededores tienen centenares de excursiones que hacer durante su estancia.

Al anochecer, la colonia española, cuyas horas de comida suelen ser tardías, se suele reunir en la plaza de la Mairie, sentándose unos en los bancos y entrando otros en la pastelería Miremont ó en Royalty; muchos también van curioseando las tiendas que aumentan cada año.

Esta temporada próxima promete estar Biarritz brillantísimo y quizá nunca habrán acudido tantos españoles, cuya estancia la facilita mucho el cambio actual.

Algunas familias aristocráticas han llegado ya y es probable que la *season* empiece más pronto que en los años anteriores.

Volveremos, pues, á los tiempos en que, paseando por la playa, es tan corriente oír hablar francés como español.



La Gran Playa desde el Hotel Palais. Al fondo el casino de Bellevue.



Plaza de la Libertad.

El renacimiento del turismo automovilista.

Las dificultades ferroviarias.

SIEMPRE las dificultades ferroviarias. Y este mal que hoy por hoy es inevitable, ya que todavía no han podido regularizarse después de la guerra los transportes, lo sufre resignado el mundo entero.

Como no hay mal que por bien no venga, este mal y todos estos inconvenientes son los que han favorecido el desarrollo de los transportes por medio de camiones automóviles, y la sustitución del ferrocarril por el automóvil para la mayoría de los viajes por los verdaderos aficionados al *sport*. Así estamos viendo continuamente representantes que se deciden á traer sus vehículos por carretera y muchos compradores que, no teniendo paciencia para esperar la llegada del último coche adquirido, prefieren ir personalmente por él á la fábrica, consiguiendo por este medio, al propio tiempo que una entrega más rápida, una verdadera prueba de la resistencia y condiciones del vehículo.

¿Qué ha resultado de todo esto? Pues que á despecho de las zozobras y de las incertidumbres en que hoy se vive, ha comenzado ya á reanudarse en todo el mundo el turismo automovilista. Las visitas á aquellos lugares que fueron trágico escenario de las horrosas é inolvidables escenas de la guerra sirven actualmente de finalidad de largos viajes internacionales. En automóviles se hacen todas ellas, pues es el medio de librarse de itinerarios y paradas obligadas. Cada cual ve aquello que le interesa, deteniéndose allí donde su curiosidad se ve más atraída, haciendo el plan que más les conviene.

Verdun, Reims, Venecia y tantas otras bellas poblaciones, víctimas de la ráfaga de locura que sopló durante más de cuatro años sobre la humanidad, ven ahora, entre la desolación de sus ruinas, esas largas caravanas automovilistas que el turismo encauza y la curiosidad impele.

También se ven con frecuencia nobles y acaudaladas familias de aquí y allí que en sus autos magníficos visitan detenidamente todos los lugares de la guerra, apreciando los destructores efectos de las modernas máquinas infernales de campaña.

Todo esto sería muy difícil, por no decir imposible, de hacer, si no fuese por el auto salvador.

Ya es hora de que se vayan reconociendo las inmensas ventajas del automovilismo, sobre todo hoy que ya se ha llegado á un grado de suma perfección en lo que á la seguridad de los coches se refiere.

Consecuencia de este unánime reconocimiento es

más interesante el viaje realizado, por carretera, por el conocido deportista D. José Taramona, á cuyos entusiasmos por este hermoso *sport* une una cultura poco común y un conocimiento técnico de los coches que le hace ser persona de reconocida autoridad y competencia.

A su característica amabilidad acudimos para conocer detalles del interesante viaje. Y como era de esperar no nos vimos defraudados en nuestros deseos.

El Sr. Taramona se hallaba legítimamente satisfecho del resultado de su *raid*.

Se trató de un viaje desde Turín á Madrid, unos mil setecientos kilómetros, con un coche moderno que ya está llamando la atención de los verdaderos aficionados al automovilismo: el «Fiat tipo 501».

Sabido es que la casa «Fiat» ha construido en Turín un nuevo edificio dedicado exclusivamente á la fabricación de automóviles, con lo que ha ampliado sus grandes establecimientos; éste tiene cinco pisos, mide 500 metros de largo por 80 de ancho, ofreciendo 16 hectáreas al trabajo. De este modo puede multiplicar su producción cada vez más requerida en el mercado mundial. Viendo las amplias naves de este nuevo edificio no se puede menos de pensar en el grado de perfección y progreso á que ha llegado la industria italiana.

Prueba evidente de este progreso es el tipo «Fiat 501» á que nos venimos refiriendo. El itinerario que en uno de estos coches siguieron el Sr. Taramona y las personas que le acompañaban en

la interesante excursión fué el siguiente:

Turín - Vintimiglia - Niza - Cannes - Aix - Arles - Nîmes - Montpellier - Bezières - Narbonne - Carcassonne - Tarbes - Pau - Bayonne - Irún - Burgos - Madrid.

No puede ser más encantadora, ni más atractiva, la excursión; sobre todo cuando se hace, como nuestros amigos la hicieron, con absoluta felicidad, sin tener que detenerse por el menor contratiempo.

Es curioso á este propósito recoger también la impresión de los excursionistas acerca del estado de las carreteras por que han pasado.

Puede resumirse del siguiente modo: Italia, carreteras en regular estado á excepción de la ruta de Vintimiglia, que es excelente. Francia: el recorrido

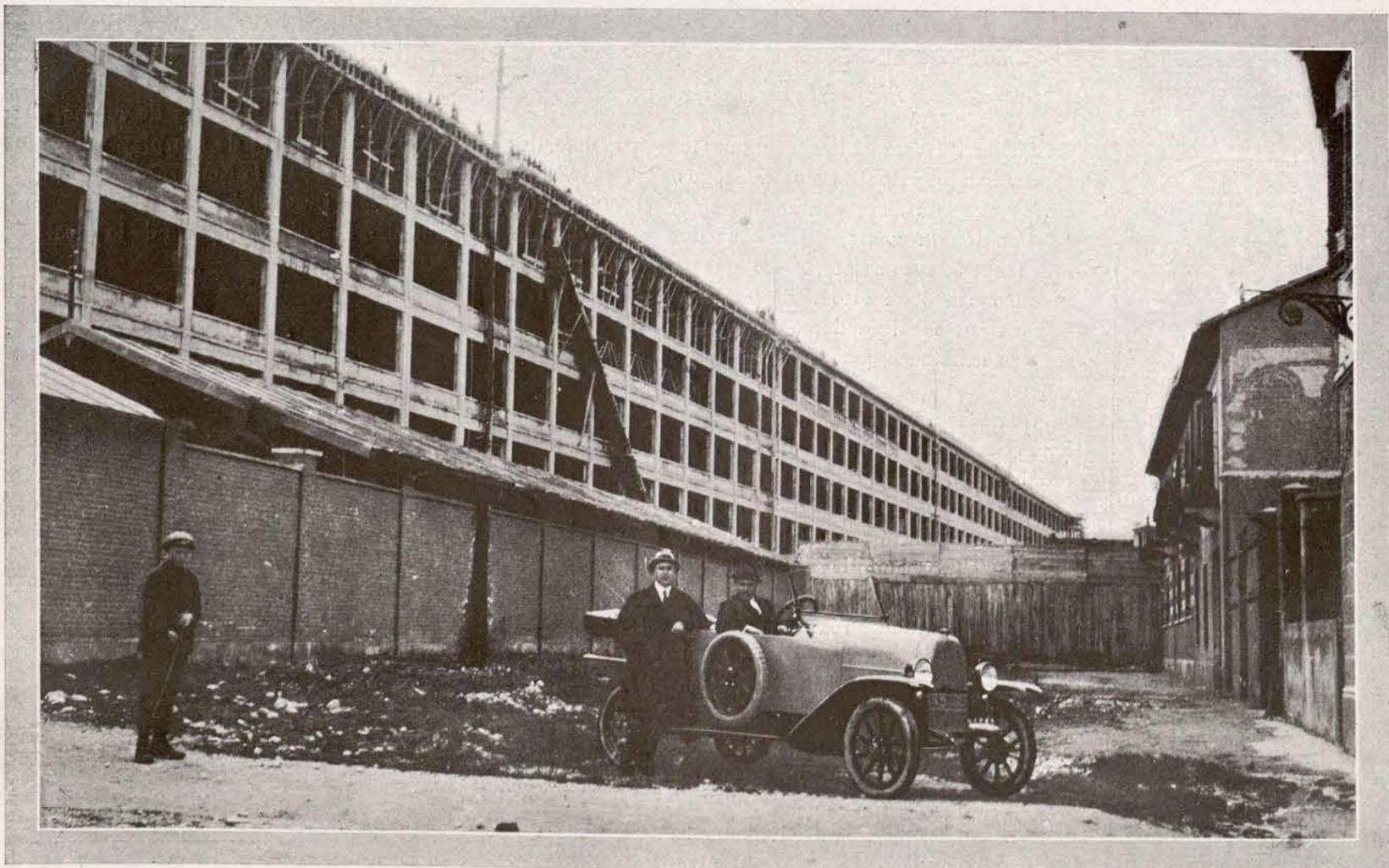


Agencia «Fiat», en Turín.

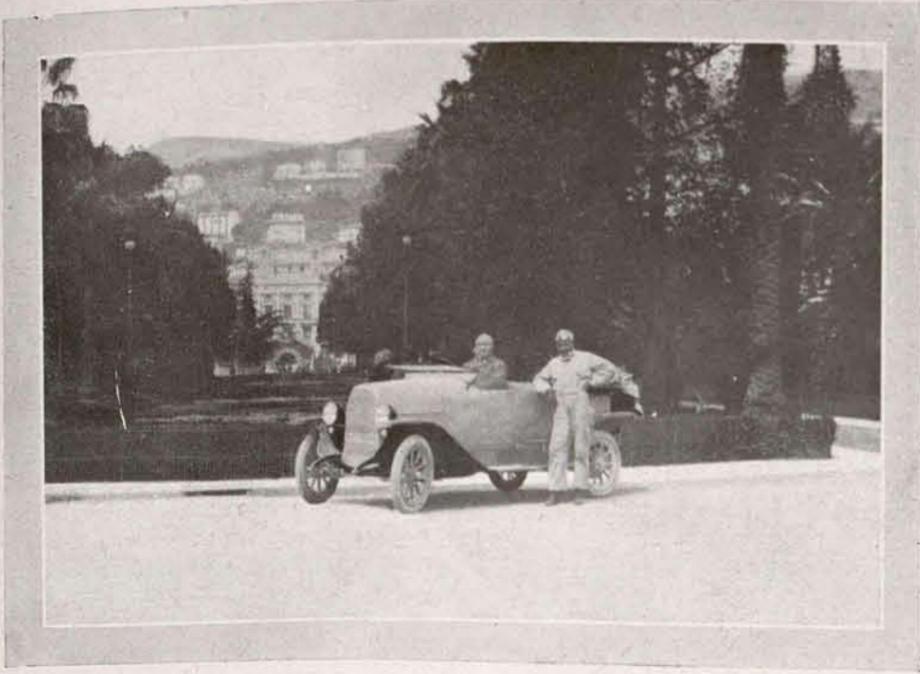
la cantidad cada día mayor de personas que se deciden á comprar coches modernos, aunque sea tropezando con las dificultades á que antes nos hemos referido para su importación.

Este verano, además, el éxodo automovilista será considerable, pues el envío por ferrocarril ha de ser imposible por escasez de material ó extraordinariamente oneroso por la cuantía de los aumentos que sufrieron las tarifas más ó menos especiales.

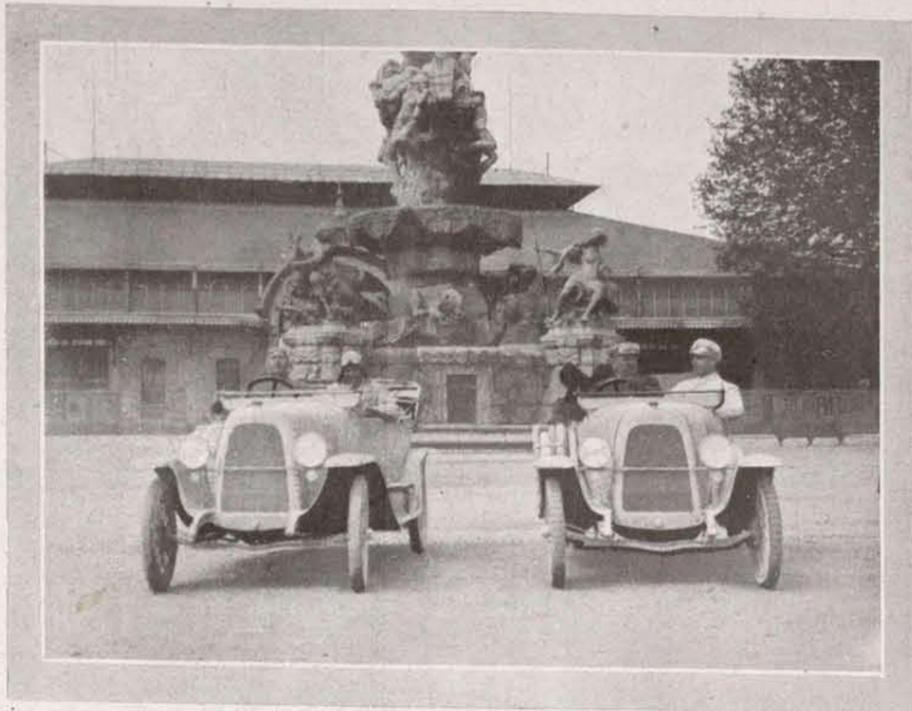
De ahí el interés que los *raids* automovilistas despiertan ahora, no sólo entre los inteligentes y aficionados, sino entre toda persona que desee recorrer algunos puntos de España ó del extranjero. De los *raids* á que nos referimos ha sido sin duda el



Torpedo 501 ante una de las naves de la nueva fábrica «Fiat», de Turín.



El «Fiat» del Sr. Taramona, en Montecarlo.



El Sr. Taramona en su «Fiat 501», en Tarbes.

por territorio francés tiene de todo. De Niza á Aix les Bains, la carretera es magnífica y bastante mediana de Aix á Carcassonne, por el enorme tránsito de los grandes camiones que la utilizan á todas horas. Por el mismo estilo es la de Arles á Nimes, y excelente la de Carcassonne á Biarritz.

El Sr. Taramona y sus acompañantes dividieron el total de su viaje en seis jornadas, de á dos etapas cada una, recorriendo alrededor de 200 kilómetros diarios.

Trátase de un coche de cuatro cilindros 10-15HP, cuatro asientos cómodos, con todos los adelantos modernos y que reúne todas las condiciones necesarias para hacer de él el coche ligero ideal.

El que ha hecho el recorrido desde Turín á Madrid ha soportado una carga excesiva (500 kgs.); y el hecho de hacer un coche nuevo recién salido de fábrica una prueba de esta índole y en estas condiciones es señal evidente de sus magníficas cualidades.

El Sr. Taramona, visiblemente satisfecho de su coche, terminó nuestra conversación invitándonos á subir á su «Fiat», para que pudiéramos apreciar las condiciones del novísimo tipo de la célebre casa italiana.

Descendimos del coche en la Gran Vía y tuvimos ocasión de saludar á los representantes de la céle-

bre marca y recorrer con ellos la magnífica instalación que en la hermosa calle madrileña suscita á diario la admiración de todo el que por allí delante pasa.

El salón de exposición y el local de oficinas están puestos con elegancia y buen gusto extraordinario; será la frase más apropiada decir que todo es digno de la casa «Fiat».

Lo que más nos llamó la atención, y es seguramente lo más interesante para los aficionados al automóvil y á todo el que lo piense tener ó tenga, son: el completísimo almacén de piezas de recambio y el salón de turismo en el primero; todo propietario de un coche «Fiat» puede encontrar en cualquier momento la pieza ó el accesorio que necesite de su coche, y en el segundo, todo aficionado al turismo hallará cuantos datos desee antes de emprender su viaje sobre el itinerario que piense recorrer.

Cuando salimos de allí, verdaderamente encantados, no pudimos menos de volver á pensar en el actual florecimiento de la industria automovilista mundial, y en las facilidades que existen, cada vez mayores, para la difusión del turismo automovilista, mucho más si nos detenemos á observar que los automóviles van poniéndose ya al alcance de todas las fortunas; y que al mismo tiempo, cada vez va

habiendo más fortunas capaces de poner bajo su mandato un buen automóvil.

Como, además, los poseedores de esas fortunas saben cada vez mejor dónde han de encontrar lo bueno, no dejándose engañar por apariencias falsas, no tardará en darse el caso de que España se vea llena de coches inmejorables que pregonen muy alto hasta dónde puede llegar en perfección una industria.

Nosotros hablamos así con la seguridad de perfectos convencidos; con la seguridad que da haber visto de cerca progresos y perfecciones que antes parecían imposibles de alcanzar.

THE SPORTMAN

El «sport» oxigena los pulmones, tonifica el espíritu y alienta para el trabajo.

El «sport» hace los hombres fuertes. Y los hombres fuertes, con inteligencias sanas y corazones nobles, crean las naciones grandes.



El «Fiat 150» atravesando los Alpes.

BILBAO POR LA CRUZ ROJA

LA amabilidad sin límites del amigo Casal hace que este cronista furtivo aparezca de nuevo para reseñar una fiesta notable que acaba de celebrarse en Bilbao.

Una vez más, la Cruz Roja de Bilbao, esta patriótica entidad, ha sido beneficiada con dos fiestas de arte, de verdadero arte, proporcionadas por su ilustre presidenta, la noble y caritativa dama excelentísima condesa de Zubiría.

Recientemente celebróse en San Sebastián una gran fiesta de caridad en la que se reprizó una pequeña «suite» coreográfica y se estrenó el mimodrama oriental «Amina», ambas música de José María de Orue y coreografía de José Caro. Pues bien; la condesa de Zubiría puso todo su amor propio, para que esta fiesta tuviese su repetición en Bilbao con iguales fines benéficos; y así ha resultado, en efecto.

Recientemente hemos podido admirar en el teatro de Arriaga dos fiestas de arte supremo, interpretadas magistralmente por la *Troup Orue-Caro* (como la llaman sus intimidades.) Difícil en extremo es reseñar conforme es debido estas fiestas, llenas de encantos, que acabamos de presenciar y cuyo recuerdo ha de quedar para siempre grabado en nuestra memoria.

Figuráos al coliseo de Arriaga ocupado en su totalidad por nuestra buena sociedad, y haced el favor de leer conmigo el programa de la fiesta que vamos a presenciar: dice así...

«EL JARDÍN MISTERIOSO» Y EL MIMODRAMA ORIENTAL «AMINA», MÚSICA Y ARGUMENTO DE JOSÉ MARÍA DE ORUE Y COREOGRAFÍA DE J. CARO.

Contemplad ese «Jardín Misterioso» adornado con las delicadas figuras de Blanquita Ubarri, Gabriela y Marta Neut, Encarnita Ortiz de Echagüe, María Luisa Martín de la Peña, María Luisa Jordán de Urríes, Pepita Rezola, Nadinne Potestad y María Luisa y Carmen Masdeu, rodeando á aquella rosa encantada del «Jardín Misterioso», Manolita Ubarri.

Una delicada «suite» de José María Orue es la encargada de hacer mover como por resorte esos



Un aspecto de la fiesta dada en honor de la compañía de bailes rusos.



Carmencita Ortiz de Echagüe
y
Carmencita Caro.



Manolita Ubarri, principal intérprete de «El jardín misterioso».



Srtas. de Machimbarrena y Potestad.

cuerpecitos que simulan las rosas de su ideado jardín. La música suave hace realzar los innumerables encantos de esas flores de la aristocracia donostiarra, que hoy tenemos la suerte de admirar.

Desarrollase la escena en medio de un silencio lleno de admiración hacia ese arte supremo de las distinguidas *danseuses* donostiarras. La aparición en escena de Carmencita Caro corta por unos instantes ese silencio, para coronar con una prolongada ovación la labor meritisima de esos aristócratas y artistas que han sabido dar tanto realce á un simple «Jardín Misterioso.»

Debido á una indisposición de Consuelo Machimbarrena, que lamentamos de verdad, hubo que intercalar entre la primera y segunda parte del programa una pieza ideal. Manolita Ubarri y Juanito Caro dieron vida á una miniatura de Dworak, siendo premiada su labor por una meritisima ovación.

La coreografía masculina, á cargo de Manolo Gabarain, Antonio Orueta, José Simón, Javier y Teodoro Gaitán de Ayala, Federico Zappino, Manuel Romero y Sabas Navarro, fué coronada

con una salva de aplausos, muy merecida por cierto.

Casi imposible es daros una perfecta idea de la interpretación tan estupenda de conjunto dada á la «suite». Bien, José María Orue y Caro: habéis sabido aprovechar la musa que os inspiraron vuestras amiguitas, convertidas hoy en sencillas coristas merced á la Caridad.

Todos, todos, rayaron á una altura inconmensurable, pero justo es hacer un pequeño paréntesis para colocar en él á Carmencita Caro y Manolita Ubarri. Se nos revelaron como dos danzarinas ideales, rebosando arte, haciendo uso de sus extraordinarias facultades. No mentiría si os dijese que al verlas moverse con aquella soltura me recordaron á la célebre Pavlowa, la reina de los *ballets rusos* que hoy aparece de nuevo, triunfante, en los escenarios de Londres.

Tras un breve descanso en el que los comentarios fueron muchos y todos ellos de lo más halagüeños,



Tres elegantes danzarinas de «El jardín misterioso».



Señoritas que bailaron la «suite» coreográfica «El jardín misterioso».

alzóse de nuevo la cortina para presentar por segunda vez al público la nueva creación, el mimodrama oriental «Amina.»

El autor ideó su música en este argumento que copio á continuación:

«El cuento ocurre en la suntuosa morada de los sultanes. Al levantarse el telón, la escena está solitaria. Algunos esclavos de la servidumbre interior de palacio terminan su relevo. Hay un momento de pausa que se interrumpe por la llegada de Amina. Viene á su tocado rodeada de algunas esclavas.

La hija del Sultán está triste, porque desde hace algún tiempo el Príncipe Omar Hafsa no visita su palacio. La enemiga del Sultán contra los Beni-Habbas había provocado la rebeldía, el Príncipe Omar, perteneciente á aquella tribu, se batía, tal vez contra las huestes adictas al Sultán.

Amina lo presiente, y la favorita Neva trata una vez más de explorar el lejano horizonte, pero las deseadas noticias no llegan todavía. La hija del Sultán busca en su distracción favorita, la danza, el lenitivo de sus penas, y Meruddin, la bella danzarina, trata de proporcionárselo.

Pero el Sultán llega acompañado del Gran Visir. Ha resuelto activar la campaña y desea marchar al campo de batalla. Amina tiembla por Omar é implora suplicante cese aquella guerra de venganza que ha roto sus amores. El Sultán parece enternecerse, y, para consolarla, demora la partida.

Algunas esclavas coadyuvan á los deseos de Amina y la favorita Neva luce sus danzas originales.

El encanto dura algún tiempo, pero un emisario llegado del campo de batalla, donde no todo va bien, decide la partida. El Sultán, con los suyos, marcha presuroso. Amina queda abatida; la contrariedad, la duda, tal vez la desilusión, cual aves fatídicas, han anidado en su alma, y sus fieles esclavas tratan en vano de consolarla. La escena va quedando quieta, casi dormida...

Pero el sonido de una flauta extraña se deja oír. Las mujeres acuden. Es el famoso mago El Budur. Goza de fama de adivino y es siempre escuchado en el palacio de los Sultanes. Amina le permite entrar. El mago quema el incienso y comienza sus invocaciones con gestos extraños. Pero cuando se ha percatado de que nadie hay que pueda comprometerle, anuncia la cercana presencia de Omar Hafsa, que furtivamente ha llegado á las cercanías de palacio.

Amina desconfía, pero el adivino la entrega un anillo que ella conoce muy bien. A la salida del mago la escena se alegra, y, exaltada de júbilo, Amina se atavía con sus mejores joyas.

Omar entra súbito, y en una escena de loca alegría, las danzas y fiestas se suceden, sin que la exaltación del momento les permita considerar su verdadera situación. La fiesta toma caracte-

res de orgía, cuando de pronto suenan las trompas que anuncian la llegada del Sultán. El terror se apodera de todos...

El Sultán ve con sorpresa la presencia de Omar y desata su cólera contra el Príncipe rebelde... Amina se interpone... pero ya es tarde, porque

Las esclavas Neva, Manolita Ubarri, y Nureddin, Carmen Caro... ¿qué podría decirles sobre su labor? Las ovaciones que les tributaron durante toda la representación dicen bastante.

Muy bien en sus correspondientes papeles Nadinne Potestad, Gabriela y María Neut, María Luisa y Mercedes Jordán de Urries, Carmen Gea, Pepita Rezola y Blanquita Ubarri...

El Príncipe Omar Hafsa, Pepe Caro. Al llegar aquí, creo un deber hacer punto y aparte.

Pepe Caro, á quien todos conocéis por su exquisito trato y arte excepcional, ha conseguido, tras no pocos esfuerzos, reunir esta compañía de aristócratas donostiarros que hoy nos visita por primera vez. Ha conseguido, con su tocayo Orue, ovaciones meritísimas que el público de Bilbao les ha tributado durante su corta estancia en esta villa. Quiero yo, desde estas columnas, unir mi felicitación más entusiasta á las muchas que habéis recibido, por el triunfo que para vosotros representa, personalmente, este esfuerzo indescriptible para llegar á un final coronado por el éxito.

Del trabajo individual de Pepe Caro, mucho podría decirse: su nombre es por sí solo suficiente para reconocer su valor artístico.

El Sultán, Luis Gaitán; el Visir, Federico Zapino; el brujo, Alvaro Valle, y los esclavos, Antonio Orueta, Manuel Romero, Manuel Gabarain, Juan Caro, Javier Gaitán de Ayala, Teodoro Gaitán, Fernando Velasco, José Chaos..., á vosotros, nada he de decir, os debe bastar el elogio dedicado á vuestras

compañeras. Este es, en cuestión, el resumen de esas dos fiestas de caridad que han venido á animar por unos días nuestra nostalgia pueblerina.

Tal vez le parezca al amigo Casal un poco larga esta reseña, pero he creído que la fiesta lo merecía.

Mi más cordial enhorabuena á organizadores y artistas, y que una vez aprendido el camino, se acuerden de la buena acogida que le dispensarán en sus futuras excursiones sus buenos amigos.

Con ello podrán comprobar una vez más, que Bilbao tiene un sentimiento artístico grande, que le permite apreciar en todo lo que valen estas nobles manifestaciones de arte.

Bilbao, que cuenta entre sus glorias musicales de la actualidad con un Guridi que ha sido ya sancionado puede decirse que universalmente, tenía que rendir el homenaje debido de su admiración y de su aplauso á los distinguidos jóvenes de San Sebastián que, al acometer por afición una empresa como la de estos difíciles y delicados *ballets*, demostraban ser doblemente artistas.

El arte y la caridad. Unidos estos dos supremos símbolos en la fiesta de la Cruz Roja bilbaína han dado el más halagador resultado conque pudo jamás soñarse.

LUIS DE LAZÚRTEGUI Y JORDÁN DE URRÍES
Bilbao, 1920.



Pepe Caro y José María de Orue, autores de la coreografía y música de «El jardín misterioso» y del mimodrama oriental «Amina».

Omar Hafsa cae herido de muerte. Amina, desesperada, convulsa, se arroja sobre el cadáver de su amado.»

Encarnita Ortiz de Echagüe, la princesita Amina, se nos reveló como una consumada artista. Conocíamos muchas cosas buenas en ella y hoy se nos completa con un corazón de artista envidiable.



Otro grupo de la «troupe» Caro-Orue celebrando sus éxitos en un baile dado en su honor.

Mundo Mundillo



Las órdenes militares nos han ofrecido últimamente varios motivos de satisfacción.

En la Iglesia de las Comendadoras de Santiago ha sido armado Caballero de esta Orden D. José María Márquez, marqués de Montefuerte, conde de Paraíso. Presidió el Capítulo el Infante D. Fernando, comendador mayor de León, oficiando el sacerdote Sr. Morales de Setián y actuando de maestro de ceremonias el conde de Cedillo.

El neófito fué apadrinado por el vizconde de Bellver, calzándole las espuelas el conde de Campillos y el general Dusmet.

Además de los citados Caballeros, constituían el Capítulo los duques de Béjar y Osuna, marqués de Pidal, condes de Cerragería, Revilla y Torre de Cela, barón de Adzaneta y señores Morales de los Ríos, Prado y Palacio, Tuero, Dusmet y Figueroa (D. Ignacio, D. Rodrigo y D. Alfonso).

El marqués de Montefuerte fué muy felicitado.

También lo fué D. Antonio de Villate y Vaillant, primogénito de los condes de Valmaseda, que ha sido armado Caballero de Montesa en la Iglesia de las Calatravas.

Apadrinó al neófito D. Ricardo Suárez Guanes y le calzaron las espuelas el marqués de Moratalla y el Sr. Melgarejo.

Además de los citados Caballeros asistieron el duque de Medina de las Torres, los marqueses de Portago, San Vicente, Castillo de Jara, Laurencín, Chiloeches y Santa Ana de las Torres; conde de Campo de Alange, y señores Cabanyes (D. José Antonio), Márquez, Díez de Rivera (D. Francisco); Coello de Portugal, Suárez Guanes, Acuña (don José), Allendesalazar y Acuña (D. Antonio María).

Los Caballeros de la Orden de San Juan de Malta celebraron su función anual, bajo la presidencia del Infante D. Fernando, en la Iglesia de Monjas Bernardas del Sacramento.

Entre los personajes extranjeros que asistieron figuraban S. A. el Príncipe Carlos de Fürstenberg, el Sr. Escandón y el marqués de Villavieja.

Entre los caballeros estaban los señores duques de Medinaceli, Parcent, Arévalo del Rey, Luna, Béjar, Tovar y T'Serclaes; marqueses de Rafal, Cenía, Rocamora, Monteagudo, Mohernando, Quirós, Ariañy, Narros, Real Defensa y Navas de Navarra; condes de Heredia Spínola, Guendulain, Vallellano, Del Real, Velle, Pozo Ancho del Rey, Riudoms, Montefuerte y Vado; señores de Avilés, Murcia de Villalonga, Allendesalazar (D. Francisco Javier), Sáenz de Heredia, Pardo y Manuel de Villena, Muñoz, Jalón y otros.

También los Caballeros Hijosdalgo del Cuerpo Colegiado de la nobleza de Madrid se reunieron en el Palacio del Infante D. Fernando, para tomar juramento al coronel del regimiento de Cuenca, don Luis Navarro y Alonso de Celada, y al comandante del de Montesa D. Mariano de Foronda, apadrinados, respectivamente, por los señores Navarro Enciso y marqués de Santa Cristina.

Al acto asistieron los duques de la Unión de Cuba, Nájera; marquesas de Casa Arnao y Santa Lucía de Cochán, conde de Val de Aguila y señores de los Ríos, Parrella, Roca de Togores, Rive-ro, Chávarri y Torres Trasierra.

* * *

Han sido agraciadas con la Gran Cruz de Beneficencia otras ilustres damas. La condesa de Torre Arias, la señora de Pérez Caballero y la señora de Queipo son mercedoras de la alta distinción por las numerosas obras caritativas que constantemente realizan, y especialmente por la generosidad y el talento que á diario evidencian en el comedor de Caridad de María Inmaculada, una de las instituciones benéficas más simpática de Madrid.

Las tres ilustres damas han recibido muchas enhorabuenas. Sea la nuestra una de las más efusivas.

* * *

Su Santidad Benedicto XV se ha dignado nombrar sus Camareros Secretos de Capa y Espada á los marqueses de Guerra, Villasierra, y Cárdenas de Montehermoso, y á D. Ramón Pidal y Lobatón,

hijo del ilustre capitán general de la Armada recientemente fallecido.

Los nuevos dignatarios agraciados con el collar que es distintivo de la más alta jerarquía seglar de la Corte Pontificia están siendo muy felicitados por el señalado honor que les ha dispensado el Santo Padre.

* * *

De varias elegantes reuniones queremos hacernos eco. En la residencia del ministro de Chile y la señora de Fernández Blanco hubo una comida en honor del obispo de Madrid-Alcalá, en la que fueron los comensales, además de las personas citadas, las ilustres escritoras doña Blanca de los Ríos y doña Concha Espina; los condes de Casa Tagle, la señora y el señor de Polack, la señora y el señor de Alvarez de la Ribera y los señores Echaurrez, Laserna, Marfil y otros.

En el Nuevo Club obsequiaron los marqueses de Arriluce de Ibarra con una comida á los embajadores de los Estados Unidos; á última hora Mrs. Willard hubo de excusarse á causa de una ligera enfermedad. Los demás comensales fueron: la duquesa viuda de Sotomayor y su bellísima hija, Carmen Martínez de Irujo; la duquesa y el duque de la Unión de Cuba, la condesa y el conde de Romilla y el secretario de la embajada de Inglaterra, Mr. Hewert.

En el *chalet* del Real Club de Puerta de Hierro se celebró un animado baile, que fué organizado con mucho acierto por el duque del Arco, el marqués de Pons y D. Otto Jencquel.

* * *

Con felicidad ha dado á luz una niña—número cuatro de sus hijos—la duquesa de Alburquerque.

Otra niña, en Oviedo, ha dado á luz la condesa de Agüero.

Y un niño—su hijo primogénito—, la condesa de Fuenrubia (Doña María Teresa de Abarzuza y Robles), que se encuentra en sus posesiones de Jaén. Se le ha impuesto al niño el nombre de Fernando y ha sido madrina su abuela materna la marquesa viuda de Cúllar de Baza.

* * *

Son numerosas las bodas que se anuncian por haberse verificado ya las oportunas peticiones de mano. En plazo muy breve, pues, veremos formando también felices matrimonios á María Teresa Villate y Vaillant, hija de los condes de Valmaseda, con el capitán D. Manuel Maturana; á María de la Gloria Bernaldo de Quirós y Acosta, hija de la marquesa viuda de la Cimada, con D. Angel de Santisteban, hijo de los marqueses de Pinares; á Soledad Olagüe y Videla, hija de la marquesa de Casa Laiglesia, con M. Camille Bontaud-Lacombe, perteneciente á ilustre familia francesa; á Antonia Velasco y Arana, hija de los marqueses de Unzá del Valle, con el teniente de navío D. Jesús de Rotaeché; á María Luisa de Vigo y Fabra, con D. José María Vidal Cuadras y Villavecchia; á Luisa Ibarguen y Gómez Acebo, con D. Joaquín Sarriá; á Carmen Pintado y Carranza, con el alto funcionario de Fomento D. José García Monge y de Vera; á Amelia Amézagá, de distinguida familia de Bilbao, con el doctor D. Carlos Sáiz de los Terreros; á Adelaida María Tomé, con D. Pío Reñina Colón; á Antonia Rosales, de conocida familia de Ciudad Real, con D. Manuel Ortega Gasset, hijo de los Sres. de Ortega Munilla, y á Asunción Alvarez de Sotomayor, con D. Ramón Echagüe y Gerard, ingeniero de la Compañía de M. Z. A.

Vaya por anticipado nuestra felicitación.

* * *

Varias notas tristes—jese es el mundo!—hemos de recoger ahora. En esta corte ha fallecido la distinguida señora doña Eloísa Kennedy, viuda de Callejón, muy conocida y estimada en nuestra sociedad. A sus hijos, la señora viuda de Propper y los señores de Monjardín, enviamos nuestro cariñoso pésame.

—Víctima de un accidente automovilista ha muerto don José María Bustamante, joven apreciadísimo en la sociedad madrileña y á quien aguardaba brillante porvenir. Sus tíos los condes de Paredes de Nava y el resto de su distinguida familia saben lo muy sinceramente que los acompañamos en su dolor.

—Se ha cumplido ahora un año del fallecimiento de otro joven estimadísimo. Don Alejandro Moreno de Carlos, bueno, estudioso, trabajador, verdaderamente ejemplar, fué arrebatado de la vida cuando ésta se le hacía más hermosa. A sus padres y á hermanos renovamos, muy de verdad, nuestro pésame en esta tristísima fecha.

Bodas

Siguen las bodas. La serie de novias bonitas es interminable. Forzosamente hemos de comprimirnos al dar cuenta de ellas si hemos de hablar de todas las que nos proponemos.

En el oratorio de la casa del senador vitalicio señor Amblard se ha celebrado el enlace de su hija política la señorita María de la Concepción Duquesne, hermana del marqués de Duquesne, con el ministro residente, jefe de sección del ministerio de Estado, D. Manuel de Figuerola Ferreti. Fueron padrinos el Sr. Amblard y la condesa viuda de Figuerola, representada por doña Pilar Montenegro de Bergés.

Actuaron como testigos, por parte de él, los señores marqués de Lema y D. Emilio de Palacios, ministro y subsecretario de Estado, respectivamente, y en nombre del padre del contrayente, ausente en Barcelona, el señor general de división D. Luis de Ezpeleta y Contreras; y por parte de ella, el conde de Aguilar de Inestrillas, marqués de Miravalles, el ministro plenipotenciario de Cuba, don Mario García Kohly, y en nombre del marqués de Pinar del Río, el senador vitalicio D. Crescente García San Miguel.

En la iglesia del Cristo de la Salud, el rector, señor Podadera, bendijo la unión de la señorita María Luisa de Guardamino y Hompanera y D. José María de Castro y Arcos. Apadrinaron á los contrayentes la madre del novio y D. Tomás Birmingham, en representación de D. Tomás Balbás. Fueron testigos, por parte de la novia, sus tíos el marqués de las Salinas, D. Gregorio Izar-Rey y D. Manuel de Cossío y Gómez-Acebo, abogado del Estado; su primo don Angel Piñán y el vicepresidente del Congreso, don Antonio Aura Boronat, y por parte del novio, su hermano D. Enrique, D. Modesto Ruiz de Velasco, D. Manuel San Román, el marqués de Casa Jiménez y D. Francisco Xavier Dusmet, capitán del Cuerpo jurídico.

En la misma iglesia se ha celebrado otra boda: la de la señorita María Cruz Bernard, hija de D. Justino, fiscal del Tribunal de Cuentas del Reino, con D. Canciano López Jiménez, de Albacete. ¿Padrinos? Doña Virginia Méndez, madre de la novia, y D. Juan López Jiménez, hermano del novio. ¿Testigos? El ministro de Estado, marqués de Lema; el ministro del Tribunal de Cuentas D. Pablo Martínez Pardo, el magistrado del Tribunal Supremo don Mariano Luján y los Sres. D. Antonio López Jiménez, D. Emilio Avizanda, D. Francisco Bernard Partagás, D. Enrique Rubio, D. Francisco Bernard Gallego, D. Francisco San Juan y D. Pablo Bernard Valenzuela.

En la iglesia parroquial de la Concepción ha habido dos bodas. La primera, que se celebró en familia, por lutos recientes, fué de la señorita María Fe y de Alba, hija del editor ya fallecido D. Fernando, con D. Gabriel Rodríguez y García-Ciudad, distinguido abogado de esta corte; siendo testigos del acto el presidente del Tribunal Supremo, D. José Ciudad Auriol; el cónsul alemán, barón de Stengel, y los Sres. Calleja, Fe, Sagrera, Morales y Leirado, actuando de juez el del distrito de la Universidad, D. Eugenio Elices, hermano político del novio.

La segunda fué de la señorita María del Carmen Azpeitia y Florén, hija del Ingeniero profesor de la Escuela de Minas D. Florentino, con el gentil hombre de S. M. y catedrático D. Francisco Hurtado del Valle.

Fueron apadrinados por la señora viuda de Hurtado, madre del novio, y el padre de la novia, y actuaron como testigos, por parte de ella, sus tíos don Luis Azpeitia y D. Vicente Florén; su primo don Mateo Azpeitia y D. Ramón Jimeno, y por la del novio, su hermano D. Manuel, su hermano político D. Fernando Berenguer y su primo D. Manuel Benito-Chavarri.

Por último, en la Iglesia de San José se casó la señorita Angele Butragueño Rubio, con el joven doctor en medicina D. Luis Jiménez Quesada, siendo apadrinados por doña Mercedes Rubio, madre de la novia, y el ilustre doctor Jiménez Encina, padre del novio. Los nuevos esposos salieron para el Norte.

Deseamos á todos los recién casados eternas venturas.

LA CASA DE CAMPO: EL CONFORT, NECESARIO AL HOGAR FAMILIAR

Sin duda deseamos poseer una morada de aspecto exterior agradable, pero también cómoda por sus disposiciones, confortable por su agenciamiento y seductora por los arreglos decorativos y el mobiliario de sus habitaciones. Importa igualmente que las dependencias sean bien comprendidas, para que cada una de sus partes responda a su destino.

La casa debe, ante todo, ofrecer un abrigo sólido contra el frío, la lluvia y la humedad, y, cuando el clima lo exige, contra el calor.

Es preciso no verla deteriorada rápidamente por la lluvia; importa que la techumbre pueda soportar el peso de la nieve y resistir a los empujones del viento. Los muros no deben dejar pasar la humedad ni el frío.

Debemos, desde el umbral, sentirnos en nuestra casa, en un lugar de reposo en donde no temamos las corrientes...

En ella, ningún ruido exterior nos molestará. Parientes, hijos, amigos y servidumbre están alojados según las necesidades y costumbres.

Las bodegas, destinadas a los vinos y comestibles, aíslan así la planta baja del suelo.

El granero forma colchón de aire y sirve de pieza para los trastos viejos y para secar la ropa blanca, o, a veces, de despacho. También puede constituir una amplia sala para que los niños jueguen. En este caso las ventanas estarán colocadas con bastante altura para impedir una desgracia y para que la madre pueda dejar a la gente menuda jugar libremente.

La casa para el ganado merece también su estudio. Protegerá los animales y los mantendrá en una temperatura necesaria a su buena condición. Las ventanas tienen menos importancia que para el chalet: son menos numerosas y abiertas en la parte alta del muro. Debemos preferir las puertas corredizas que no estorban la circulación del ganado.

La parte para las recolecciones, granjas o hangares, tienen, ante todo, que asegurar el abrigo de los forrajes, permitiendo repartirlos fácilmente y conseguir así la aireación necesaria. A fin de proteger las recolecciones contra los destrozos de los roedores, los habitantes de las montañas tuvieron la idea de elevar sus chalets sobre bigas rebalsadas por losas, cuyo aspecto es tan pintoresco como su concepción es lógica.

¿En donde pasar una larga velada de invierno más deliciosamente que cerca del lar llamante, en donde la familia se reúne después

de las varias ocupaciones del día, mientras que afuera sopla el viento?...

¿Quién no halla recuerdos de la infancia de esta dulce intimidad, momentos que nunca se olvidan, pasados al escuchar un momento, viendo llamear la leña?...

¿Quién no desea en su vejez estar ahí rodeado de seres queridos y verles felices y alegres en el ambiente confortable que les envuelve? Durante muchos años vamos a buscar muy lejos lo que más tarde encontramos en nuestra propia casa. Sencillamente el placer de vivir juntos con seres que se entienden.

El encanto de una casa bonita hace la alegría de la vida en familia e influye sobre el carácter de cada uno.

tener puertas en su proximidad. Allí encontraremos profundas butacas y cómodas banquetas para la lectura. En una palabra: debemos arreglar la casa para que sea confortable a cada uno.

A la dueña, con la acertada distribución y la proximidad de las habitaciones en donde tiene que estar con más frecuencia.

Al artesano, por su taller alegre y ventilado.

Al obrero al volver del trabajo, por ser un rincón de reposo en donde tranquilamente fumaría su pipa...

A los niños, por su sala de juego en donde puedan chillar y correr sin molestar a nadie.

La elección del terreno es extraordinariamente importante. Hay que tener en cuenta varios factores: Esta elección es determinada

por el clima, la naturaleza del suelo y la presencia del agua o su proximidad. Pensaremos en la orientación, las vistas, la dirección de los vientos, y si no estamos en una llanura, aprovecharemos la pendiente del terreno.

Las edificaciones antiguas están situadas en lugares privilegiados. Nada más elocuente que los ejemplos ofrecidos por algunos viejos monasterios, particularmente en Italia. Recordaremos los «Camaldoli». Su panorama es seguramente uno de los más bellos del mundo. Desde la terraza, la vista abarca todo el golfo de Nápoles. En la lejanía, Capri e Ischia irguiéndose del mar; a la izquierda el Ves-

subio... ¡Cuántas contemplaciones, cuántos ejemplos de meditación ofrece este paisaje a aquellos que se han retirado del mundo!

* * *

En España abundan los lugares deliciosos para seleccionar el terreno en que deban edificarse, con todas las comodidades modernas, las casas de campo, en que al confort necesario para el hogar, reuna una perspectiva que haga olvidar la monotonía que por el momento ofrece la ausencia de las grandes capitales.

Los productos de perfumería Floralia son los mejores y los preferidos por las personas elegantes y de buen gusto.



La biblioteca invita a la lectura: sillones confortables y buena luz.

El comedor es atrayente, el salón alegre, el dormitorio amplio e higiénico.

Desde esta ventana contempla usted el árbol centenario que se estremece al frío. Desde la otra ve usted llegar al amigo, que corre para refugiarse en casa...

Cuando regresamos después de una larga ausencia apreciamos estas ventajas y se siente uno feliz de volver a encontrar una morada construida según nuestros gustos. Entonces estamos sorprendidos de ver los hoteles y los cafés llenos de clientes, cuando un gasto poco más elevado podría proporcionarles otras satisfacciones más verdaderas.

Los reglamentos en vigor exigen, para una habitación higiénica — una superficie de nueve metros — cuando el espacio es limitado, es ventajoso agrupar el salón y el comedor en una sola sala. Baillie Scott ha logrado así en Inglaterra, resultados muy felices. La colocación de la «gran chimenea» es importante. No debe

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN
STEINWAY
I B A C H

DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA

Continuamos publicando los discursos pronunciados por los Grandes de España ante el Rey, en el reciente acto de su cobertura en Palacio.

El del duque de la Mothe Houdancourt.

SEÑOR:

No encuentro palabras para expresar a Vuestra Majestad mi imperecedero reconocimiento por el honor insigne que hoy me dispensa al cubrirme, como Grande de España, en Vuestra Real presencia, representando los derechos de mi esposa y prima Isabel de Cossé Brissac, duquesa de la Mothe Houdancourt.

Fué otorgada dicha Grandeza por Vuestro ilustre antecesor el Rey Don Felipe V a Carlos de la Mothe Houdancourt, marqués de la Mothe Houdancourt, teniente general de los Ejércitos de Su Majestad Cristianísima, Señor de la tierra y ducado de Fayel y de otros muchos estados, gobernador de las villas, fortalezas y castellanías de Pergues y Baylleul; sobrino de Felipe el primer mariscal de Francia, de esta familia, y primo de la duquesa de Ventadour, aya de los hijos del Rey de Francia, por los eminentes servicios que en todas las batallas, sitios y defensas de fortalezas, prestó a su Rey en Flandes desde 1702 a 1708.

Por ellos obtuvo dicha alta dignidad, unida al título de conde, llevado ya por los La Mothe Houdancourt, desde 1595.

Pasó en 1751, a la familia de los marqueses de Rouault Gamaches, que ha dado un mariscal a Francia en el siglo XV, o sea la suprema dignidad; a los marqueses D'Herecy, una de las más nobles familias de Normandía, y la de los marqueses Walsh Serrant, rama paterna de mi misma familia, que salió de Inglaterra en 1172, con otros treinta y siete caballeros, a la conquista de Irlanda, y continuó en ella, ocupando los más elevados cargos, hasta la época de la Reforma, en que perdió la mayor parte de sus bienes, y que ya se había distinguido por su fe y su valor, acompañando, de 1190 a 1192, en la tercera Cruzada, a Ricardo Corazón de León, Rey de Inglaterra, representada por Felipe Walsh de Casteore, sobrino de Rees ap Griffittes, Príncipe de Gales del Sur.

Esta rama fué desterrada en 1690, de su país, por su perseverancia en la fe católica y lealtad a la dinastía de los Estuardos, y fundó en Francia el regimiento irlandés de Walsh.

Luis, marqués de Walsh Serrant, obtuvo en 1829 de Vuestro Bisabuelo el Rey Don Fernando VII, la conversión del título de conde de la Mothe Houdancourt, con Grandeza, en el de duque, que le fué reconocido por Luis Felipe, Rey de los franceses en 1836.

Su hija casó con Artús de Cossé Brissac, hijo del décimo duque de Brissac, chambelán de S. M. la Emperatriz Eugenia, procedente de una de las primeras familias de Francia, que entre otras muchísimas ilustraciones, cuenta con cuatro mariscales, de los cuales el tercero fué primer duque de Brissac, que abrió las puertas de París al Rey Enrique IV, una vez que éste se hubo convertido a la fe católica.

Entre todos los honores otorgados a estas familias, aprecio, como el mayor, el que hoy me dispensa Vuestra Majestad, porque la honra que me confiere al poder hablar en Vuestra Real presencia, procede del Rey que más ha hecho por la civilización, la inspiración cristiana del Rey Católico, suavizando los horrores de la más espantosa de las guerras y disipando las incertidumbres más crueles sobre la suerte de millares de combatientes, entre los que se encontraban los más amados parientes y amigos, como lo puedo afirmar por experiencia personal, que entraña, a un tiempo, reconocimiento perpetuo.

El me obliga, así como la merced que en estos instantes se me concede, a ofrecerme a Vuestra Majestad, incondicionalmente, para en la pequeña parte que sea posible, trabajar, como hasta hoy lo hice, por estrechar los lazos que unen a esta noble Nación española, de quien honra tanto recibo y a la que cuanto más conozco más amo, con las de Inglaterra y Francia, a las que me unen, con la primera, vínculos de nacimiento y de sangre; con la segunda los del matrimonio y los más caros afectos personales.

El del duque de Tamames.

SEÑOR:

Es el primero de mis deberes en este acto solemne de cubrirme ante la Real presencia de Vuestra Majestad, ofrecerle el testimonio de mi lealtad y respetuoso cariño.

Permitame ahora Vuestra Majestad que con la invocación de mis apellidos Mesía Stuart Gayoso de los Cobos y Portocarrero, de las casas de Tamames, Alba, Camarasa y Montijo, excuse todo linaje de consideraciones para hacer resaltar hechos de aquellos ilustres nombres, ligados con la historia de nuestra España y con el servicio de sus Reyes.

El ducado de Tamames, título que ostento y por cuya Grandeza llego a cubrirme, ha dejado huellas tan recientes al ser llevado por mi inolvidable padre que con seguirlas e imitar sus ejemplos de fe y de fortaleza espero hacerme digno de mi origen, consagrándome por esa norma indeclinable ya trazada y por el honor del uniforme que visto, a cuanto demanden mi Patria y mi Rey.

Señor: Hago votos por la prosperidad y la gloria en el reinado de Vuestra Majestad y de su dinastía.

El del duque de Almodóvar del Valle.

SEÑOR:

Fueron los Martel, apellido sobre el que recayó el título por el que tengo el honor de cubrirme ante Vuestra Majestad, hombres de armas que figuran en la Historia, desde que Carlos Martel, en la batalla de Poitiers, conquistó nombre para sus descendientes y honra para su Patria, atajando el avasallador empuje de un pueblo joven, lleno de fe y de virtudes guerreras.

Si el destino no me ha deparado la suerte de mis mayores en los campos de batalla, consagrado a la vida pública por herencia y por amor, obligado estoy a servir a la Patria y al Trono, y al recordar en este acto ante Vuestra Majestad cómo algún día esforzados capitanes, antepasados míos, sellaron con sangre sus juramentos de lealtad a su pueblo y a su Monarca, séale permitido a este descendiente, al dar las gracias a Vuestra Majestad, ratificar, con la garantía de la Historia, su firme propósito de servir y trabajar por mi Patria y por mi Rey.

El del marqués de Heredia.

SEÑOR:

El título de marqués de Heredia fué concedido con Grandeza de España a uno de mis antepasados para premiar los grandes servicios que prestó en beneficio de la Patria y del Trono, como embajador de España en París y en diversos puestos diplomáticos que desempeñó en América. Sus personales méritos le hicieron acreedor a tan apreciada recompensa; pero también por lo ilustre de su ascendencia, que era digna de ella, como lo prueba que algunos gloriosos hechos de sus antepasados se remontan a Don Pedro II de Aragón, con cuyo desgraciado Monarca pierden la vida catorce caballeros Heredia, que el insigne Maestre de Roda, don Juan

Fernández Heredia, legó a sus descendientes títulos nobiliarios de una de las ocho casas Grandes de Aragón, y que en las Indias, el Adelantado don Pedro y su hermano don Alonso, descubren importantes territorios, fundan ciudades y ciñen sus frentes con la aureola de la persecución y trágica muerte en el Océano.

Al recaer en mí, por muerte de su último poseedor, no recae sin que también ostente el preciado título de marqués de Valbuena de Duero, concedido igualmente para premiar el saber y la lealtad para con el Rey en defensa de los intereses de nuestra querida Patria, por el que asimismo llevo apellidos que fueron ilustrados con gloriosos hechos de armas en las conquistas de Sevilla, de Jerez de los Caballeros y en la memorable batalla de las Navas de Tolosa, donde un caballero de mi apellido acompañó a don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, que fué el primero en romper el cerco de los moros, seguido muy de cerca por mi antepasado.

Siendo así que el título de marqués de Heredia con Grandeza fué concedido a caballero ilustre por su sangre pero para premiar grandes servicios a la Patria y al Trono con su lealtad y saber; esto, Señor, me obliga más a seguir la ruta que siempre ha sido mi norma para ostentar con la dignidad que se merece tan preciosa merced, cuyo lema dice más que cuanto yo pueda decir, y que siempre será mi divisa: *Per legem et Regem, si murinus vivimus.*

El del duque de Nájera.

SEÑOR:

La desgracia de haber perdido a mi inolvidable y querida madre, última poseedora de los títulos que ostento, es causa de presentarme ante Vuestra Majestad para tener el alto honor de cubrirme en Vuestra Real presencia como vigésimotercero duque de Nájera.

Fué este título concedido a don Pedro Manrique en el año 1482 para premiar la defensa que hizo de la ciudad de Alhama, cuando, como conde de Treviño, acudió a libertarla, con sus propios medios, del grave asedio que la tenía puesta el rey moro, siendo tal el servicio que prestó al Rey Católico, que por primera vez figura el privilegio, no conocido hasta entonces, de ser concedido el título para su hijo y descendientes, sin tener que obtener nuevo permiso de los Reyes.

Los apellidos que ostentaron los títulos que hoy llevo, llenan con sus hechos páginas de la Historia de nuestra querida España, encontrándose en la genealogía de esta ilustre casa, lo mismo sangre real, que sangre venerada en los altares, como la de Santo Domingo de Guzmán y San Ignacio de Loyola.

Amor a la Patria y lealtad al Trono ha sido lo que siempre me enseñaron mis antepasados como cimiento de mi casa, y no pasaré sin recordar aquel general Zavala, primer marqués de Sierra Bullones, que vertiendo su sangre en los campos de batalla, ganó dos laureadas para el estandarte del Regimiento cuyo uniforme tengo el honor de vestir; así como aquel marqués de Aguilar de Cañpóo, mi ilustre abuelo, modelo de leales, que abandonó gustoso su carrera política para dedicar sus servicios a Vuestra Augusta Madre, y, por último, sin tener un recuerdo para la vigésimasegunda duquesa de Nájera, mi querida madre, que con sus virtudes elevó aún más los timbres de nobleza que en su blasón llevaba.

Al hacer uso de esta tan gran merced que Vuestra Magestad me concede, no puedo menos de recordar, como en todos los momentos, aquel día, el más grande de mi vida, en que hice público juramento de lealtad ante el sagrado emblema de la Patria; juré entonces como soldado, y hoy al cubrirme como Grande ante Vuestra Magestad, repito el mismo juramento.

Martini

AUTOMOVILES

Fabricación suiza

M. SANCHO

Zurbano, 52 - Madrid.

Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20

MADRID

Teléfono 35-37

Casa Rebolledo

DECORACION DE INTERIORES

PAPELES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID. — Telef. 2.61

El del marqués de Pacheco.

SEÑOR:

Al tener la honra que hoy Vuestra Majestad, me concede autorizándome a cubrirme en su presencia, han de ser mis primeras palabras para la Augusta Madre de Vuestra Majestad, que premió con la Grandeza, la fidelidad y los servicios de mi abuelo político el marqués de Pacheco.

Hablar podría, Señor, de los hechos de mis antepasados, pues el apellido Figueroa va unido a hechos gloriosos de la Historia de España, y los O'Neill reinaron en Irlanda en los años 376 a 490, y expulsaron de ella a los romanos; bien probada tienen, Señor, unos y otros su lealtad al Trono.

Este uniforme de teniente de Artillería que visto, bien claro dice que hice ofrenda de mi vida a mi Patria y a mi Rey; hoy, Señor, os la ofrezco una vez más.

El del marqués de Argüeso.

SEÑOR:

No es por merecimientos personales ni representando derechos concedidos a antecesores míos, por lo que tengo hoy el alto honor de cubrirme ante Vuestra Majestad. Hago uso de esta prerrogativa por mi matrimonio con doña María de las Mercedes de Arteaga y Echagüe, marquesa de Campóo, condesa de Bañares y de Villada, y que por cesión de su señor padre, el general don Andrés de Arteaga y Silva, marqués de Valmediano y duque del Infantado, ostenta en la actualidad el esclarecido título de marquesa de Argüeso.

El señorío de Argüeso perteneció a la ilustre Casa de los Mendoza desde el siglo XIII, siendo confirmada dicha posesión, en el año 1410, por la Reina de Castilla Doña Catalina de Lancaster, viuda del Rey Don Enrique III el Doliente, como Tutora y Regidora de los Reinos en nombre de su hijo el Rey Don Juan II; la cual ordenó fuera entregado el castillo y señorío de Argüeso a doña Leonor de la Vega, mujer del almirante de Castilla don Diego Hurtado de Mendoza a quien de derecho pertenecía.

En 1475, los Reyes Católicos elevaron el señorío de Argüeso a marquesado, apareciendo desde entonces siempre unido a los títulos de marqués de Santillana, duque del Infantado y marqués de Campóo.

Creo inútil, Señor, hacer relación de los merecimientos de esta esclarecida Casa de los Mendoza, pues sus hechos son tan notorios y conocidos y están tan íntimamente ligados a la Historia patria, que hacen innecesarios toda evocación y recuerdo.

Por mi parte, Señor, llevo el título de marqués de Bassecourt, y soy el hijo menor de los difuntos condes del Asalto, cuyo título creó Carlos III, en 1763, en conmemoración de la heroica defensa del Castillo del Morro de la Habana, hecha por mi insigne antepasado don Vincente González de Bassecourt, marqués de González de Quirós, capitán de fragata, que murió allí gloriosamente al frente de sus valientes marinos. Dice Pezuela, en su *Historia de la Isla de Cuba*, al relatar este memorable suceso, «que en el asalto de dicho castillo por los ingleses perecieron la mayoría de sus heroicos defensores, y que de los postreros sacrificados, pero el más ilustre, fué el marqués de González de Quirós, que antes de quedar sin vida dejó algunos enemigos sin la suya. Ya había expirado, y aún seguía su cadáver empuñando el honrado acero con la diestra y el asta del Pendón nacional con la siniestra».

Ahora, Señor, sólo me resta hacer presente una vez más a Vuestra Majestad mi inmensa gratitud por haber concedido la Grandeza de España al marquesado de Argüeso, ya que, si mucha es la satisfacción que experimentan la mayoría de los Grandes que se cubren ante Vuestra Majestad por derechos adquiridos por sus antepasados, mayor es la mía al poder agradecer tan alta merced al mismo Rey que tuvo la bondad de otorgarla.

Con la expresión de esa gratitud, acoja benévolo Vuestra Majestad la de mi adhesión inquebrantable a su Augusta Persona, que al ser viviente símbolo de nuestra secular Monarquía, lo es también de la Patria española.

El del marqués del Nervión.

SEÑOR:

Os obedezco, Señor, cubriéndome en este solemne acto ante Vuestra Real presencia. Con mandato para mí tan honroso, se digna Vuestra Majestad renovar otra vez el premio otorgado por los eminentes servicios que prestara a la Nación y al Trono mi ilustre abuelo el primer marqués del Nervión, cuyos insignes merecimientos y gloriosos hechos por pertenecer a la Historia contemporánea, perdura en la memoria de la generación presente con los caracteres de una hermosa y viviente realidad.

Corría por las venas del general Armero sangre ilustre, la de aquellos esforzados varones que ayudaron a sus Monarcas en las gloriosas empresas de la Reconquista, señaladamente en la de Toledo, donde perdió su vida don Alonso Fernández, progenitor de los Fernández de Peñaranda; en la de Jerez de la Frontera, donde encontró gloriosa muerte don Adolfo de Arnedo, y en la de Granada, en cuyos Ejércitos sirvió don Ignacio de Almazán; y a estos timbres, que esmaltaban ya la noble cuna en que se meciera su niñez, tuvo la dicha de añadir nuevos laureles, ganados por su propio esfuerzo, ya peleando en los mares y en los campos de batalla, donde luchó cien veces en defensa de su Patria y de su Reina, tiñiendo con

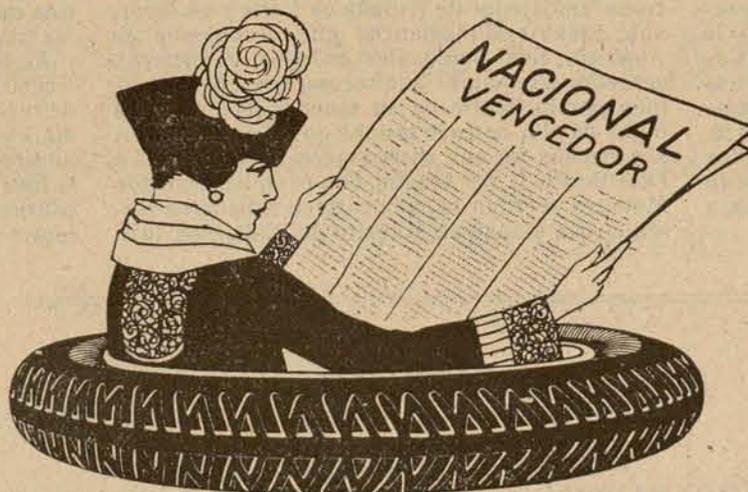


Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.



su sangre en Luchana las aguas del Nervión, ya manteniendo al más alto nivel los prestigios del Ejército y de la Marina española en todos los grados de su jerarquía, desde el de alférez de navío, que ostentaba cuando hizo sus primeras armas en el mar Pacífico coadyuvando al levantamiento del bloque de la plaza del Callao, hasta los de capitán general de la Armada.

Estos fueron, Señor, los merecimientos que recompensó pródigamente S. M. la Reina Doña Isabel II el 22 de Marzo de 1864 con el marquesado del Nervión, al cual va anexa la Grandeza de España, que ahora recae en mí, por sucesión directa de mi padre don Francisco Armero y Díaz, segundo marqués del mismo título, así como por la línea materna descendiendo de las ilustres Casas de los marqueses de las Cuevas del Becerro. de Villaverde y de Esquivel.

Por la merced señaladísima que hoy recibo, doy a Vuestra Majestad las más rendidas gracias. No la alcanzo por mis propios méritos, sí por los de mis antepasados, y me he complacido en recordarlos ahora, para que no aparezca muy desmedido el galardón, comparado únicamente con mi pequeñez, y para que ese recuerdo me estimule en la imitación de tan altos ejemplos, pues aun cuando en la esfera en que se desenvuelve mi actividad no me sea dado como a mis progenitores prestar servicios eminentes a la nación, en algo puedo jactarme de igualarlos, en el amor a mi Patria y a mi Rey, que durará en mí cuanto dure mi existencia, y del cual os ofrezco solemne testimonio en esta ocasión, pidiendo a Dios prolongue durante muchos años Vuestro glorioso reinado para bien de nuestra querida España.

El del duque de Sanlúcar la Mayor.

SEÑOR:

Debo la inestimable honra, que en este solemne acto me dispensa Vuestra Majestad, no al mérito propio, que necesariamente es nulo cuando son pocos los años, sino a la dignidad que ostento de duque de Sanlúcar la Mayor, concedida por el Monarca Felipe IV a su primer ministro don Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde de Olivares.

Nombre imperecedero dejó en la Historia la egregia estirpe de los Guzmanes. Enlazada repetidas veces con Príncipes y Soberanos de Castilla y Portugal, cuenta entre sus ilustres varones a Santo Domingo de Guzmán, fundador de insigne Orden; al héroe sublime que llegó a hacerse inmortal en la defensa de Tarifa, y a un sinnúmero de esforzados campeones, que desde los primeros días de la Reconquista hasta las guerras de Flandes y de Italia, supieron hacer de sus apellidos compendio de las glorias nacionales.

El casamiento de doña Inés Mesía Felípez de Guzmán y Spino a, sexta duquesa de Sanlúcar la Mayor, marquesa de Leganés, con don Gaspar Osorio de Moscoso, octavo conde de Altamira, marqués de Artorga, fundió el año 1711, en esta inmemorial y nobilísima Casa, los títulos y señoríos de los duques de Sanlúcar la Mayor.

Más tarde, el enlace de doña Ventura María Fernández de Córdoba, octava nieta del Gran Capitán, duquesa de Sessa y de Baena, con don Buenaventura Osorio de Moscoso Felípez de Guzmán, un décimo conde de Altamira, marqués de Astorga, duque de Medina de las Torres, de Sanlúcar la Mayor y de Atrisco, Príncipe de Aracena, trajo en 1731, a la misma citada Casa de Astorga y Altamira, los preclaros timbres del Gran Capitán, cuya representación tiene hoy la Casa de Sessa y Baena, de la que directamente desciendo.

Fueron, Señor, de eminente fama los hechos de mis antepasados. Sin detenerme a mencionarlos, por ser conocidos en la Historia, evoco, no sin emoción vivísima, la memoria de mi padre, décimotercero duque de Sanlúcar la Mayor, muerto en edad temprana, legándome cristianas virtudes que imitar, con veneradas tradiciones que seguir, y recuerdo la singular merced que Vuestra Majestad, siempre magnánimo, acaba de otorgar a mi amada madre. Ello robustece, si cabe, mis profundos sentimientos de lealtad, respeto y adhesión a Vuestra Majestad, dándole efusivas gracias por el alto honor que me concede de cubrirme ante su Augusta presencia.